



Escribir sobre uno mismo

Todas las claves
para dar forma literaria
al material biográfico

guías del escritor



ALBA

Escribir sobre uno mismo es una buena forma de entrar en el mundo de la creación literaria. Pero ¿qué pasos seguir para convertir el material biográfico en un conjunto trascendente que interese a terceros? ¿Qué datos extraer de la historia personal para desarrollar en un texto? Esta práctica guía te ayudará a:

- Saber cómo recuperar y organizar el material biográfico.
- Superar escollos internos para escribir.
- Analizar tus motivaciones y elaborar la propia experiencia otorgándole un sentido estético.
- Escoger los formatos y las técnicas literarias que más te convienen.

ALBA

Las *Guías del escritor* son una serie de manuales prácticos ideados como ayuda y apoyo para todos los que deseen dominar el oficio de escribir. A través de ejemplos, ejercicios y utilísimas orientaciones, cada volumen cubre algún aspecto fundamental de la creación literaria.

Una colección imprescindible para escritores noveles, redactores y estudiantes en general.



Escribir sobre uno mismo

Silvia Adela Kohan

Escribir sobre uno mismo

Todas las claves para dar forma literaria
al material biográfico

ALBA

 Guías del estudiante

© SILVIA ADELA KOEHN, 2007

© de esta edición:

ALBA EDITORIAL, s.l.u.

Baixada de Sant Miquel, 1

08002 Barcelona

www.albaeditorial.es

© Diseño: Pepe Moll de Alba

Primera edición: enero de 2002

Segunda edición: abril de 2005

Tercera edición: mayo de 2011

ISBN: 978-84-8428-128-3

Depósito legal: B-20.340-2011

Impresión: Book Print Digital

Botánica, 176-178

08908 (L'Hospitalet de Llobregat) Barcelona

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,

salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO

(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Queda rigurosamente

prohibida, sin la autorización

escrita de los titulares del Copyright,

bajo las sanciones establecidas por las leyes,

la reproducción parcial o total de esta obra por

cualquier medio o procedimiento, comprendidos

la reprografía y el tratamiento informático,

y su distribución mediante alquiler

o préstamo públicos.

Sumario

1 *Un paseo por uno mismo*

Transformar la experiencia en ficción. La estrella soy yo.
De ser escrito a ser escritor. La meta. Conocer tus razones.
Asignaturas pendientes.

2 *La preparación*

Escollos internos. Disponerse a escribir con éxito.
Ordenar el material. Estímulos de la memoria.

3 *Para lograr un texto literario*

Fases de la escritura. Un plan de trabajo. Un esquema productivo. A qué lector te diriges.

4 *El tiempo de los recuerdos*

Acopiar evocaciones. Una fórmula útil. Rescatar escenas.
Encuadrar el enfoque. El personaje agazapado. Revivir el lugar del origen.

5 *Encontrar más ideas*

El «Cuestionario Marcel Proust». La comparación. El desdoblamiento. El mensaje imaginario. Mirar desde otro ángulo. Dibujar el mapa biográfico.

6 *Los instrumentos útiles*

El diario íntimo. La libreta de notas. La carta. El autorretrato.

7 *Decidir el formato literario*

Entre lo real y lo imaginario. Pasar de lo experimentado a la ficción. La variedad de formatos.

8 *La composición narrativa*

Diez técnicas básicas.

9 *El poema como autobiografía*

La serie cronológica. Un período específico. Clases de poemas.

10 *La calidad ante todo*

La mirada crítica. Qué debes revisar. Un informe no es un texto literario. Condiciones adecuadas.

Un paseo por uno mismo

¿Quién no ha sentido alguna vez deseos de poner por escrito su vida, o un episodio particularmente decisivo de ella? Casi todas las personas que escriben o desean escribir algún día se han planteado utilizar su propia vida como material narrativo.

Escribir sobre uno mismo no es sólo una forma de conservar los recuerdos, sino que resulta sumamente útil para enriquecer el campo literario y perfilar el estilo. Ahora bien, hay diversas maneras de enfocar este proyecto. A lo largo de este volumen, pasaremos revista a todas ellas y analizaremos sus características. Pretendemos, además, dar algunas directrices para que la elaboración de tus experiencias resulte más fácil y literariamente productiva. A grandes rasgos, existen dos vías para poner por escrito el material biográfico. En el primer caso, se trata del género autobiográfico, del cual los escritos de Montaigne y Rousseau son las matrices, y que consiste en el relato de la propia vida hecha por el protagonista; en el segundo, se trata de la novela, el relato, la poesía, géneros alimentados por la experiencia vivida directa o indirectamente, padecida o gozada, en los que podemos incorporar elementos autobiográficos y, además, otorgarles el sentido que prefiramos, agregando, metamorfoseando, exagerando, inventando a gusto.

Transformar la experiencia en ficción

Una de las funciones de nuestra experiencia es, pues, servir de cantera de ideas, tanto para la autobiografía como para la ficción. Saber deslindar lo estrictamente autobiográfico de la ficción es la tarea primordial del escritor. A la vez, cuando se convoca la propia historia para darle forma literaria, el proceso a seguir no es intentar escribirlo todo, ni otorgarle una única dirección, sino jugar con lo vivido y escribir lo que se conoce a fondo, aunque no se cuente la autobiografía directamente. Más adelante veremos cómo seleccionar el material y qué diferentes enfoques podemos darles a nuestros recuerdos.

Pero también el escritor debe saber transformar sus experiencias en literatura: éstas pueden ser especulativas como las de Paul Valéry, mágicas como las de Isabel Allende, oníricas como las de André Breton, fantásticas como las de Gabriel García Márquez o intrauterinas como las de Rosa Chacel.

Son las propias experiencias, sus raíces, su forma de ser y de vivir las que hacen que un escritor decida emplear ciertos referentes y no otros, una clase de comida, un sitio que tal vez es intrascendente para otra persona, que haga reaccionar de determinada manera a un personaje de la novela, que cargue la ira sobre una cuestión que a él le ha afectado y la emplee como disparador de un poema.

Jean Paul Sartre dice refiriéndose a la literatura: «Todo viene del trabajo subversivo de la biografía». Danilo Kis habla de sus novelas como «una transposición lírica de una experiencia vivida». Thomas Mann vivió la experiencia del hospital de tuberculosos que relata en *La montaña mágica*; Ernest Hemingway, la guerra, que despliega

en forma novelesca en obras como *¿Por quién doblan las campanas?*, y Boris Pasternak describió en *Doctor Zivago* sus celos enfermizos de las aventuras muy antiguas de Zinaïda, su segunda esposa. Un texto literario es más rico cuanto mayor número de experiencias amalgame.

Simultáneamente, la experiencia originaria de un texto literario puede provenir de un hecho no vivido directamente, sino tangencialmente, visto al pasar, o que le sucede a un conocido del escritor, que le provoca una inquietud, una iluminación (una epifanía, diría James Joyce), un movimiento interno tan fuerte que no puede dejar de escribirlo.

La estrella soy yo

Escribir la propia vida es abrir una compuerta que puede dar a un túnel oscuro, a un prado en su esplendor, a una montaña difícil de escalar, a una casa lejana, a un país extraño, a un espacio vacío, a un cruce de caminos. Incluye «lo que soy» y «lo que fui». A la vez, reflexionar sobre «lo que podría ser» te permitirá conectar mejor con lo que viviste y lo que vives.

Tus objetivos pueden ser los siguientes:

1. Registrar la propia vida para «mirarse» en un libro

Puedes decidir escribir para asentar los momentos emblemáticos vividos, los más entrañables o, sencillamente, la consecución cronológica de tu paso por el mundo (lugares, sucesos, relaciones, etc.) porque consideras que tienes algo que comunicar a tus parientes o al mundo,

porque te permitirá ver más allá de la obvia realidad o porque te apetece.

2. Partir de la propia experiencia para encontrar un buen material literario

Recuperar el material biográfico y trabajar sobre él como camino hacia la escritura de ficción. La experiencia personal facilita la elaboración de la historia o de los personajes y resulta fundamental en la creación literaria. Ninguna otra fuente ayudará mejor a encontrar el tono justo, a obtener un ser creíble, real y consistente en un texto. La vivencia interior del autor supera a todas las llamadas procedentes del exterior. Todos los escritores coinciden en que la experiencia personal es el centro del proceso creativo.

3. Tomarse como personaje

Puede servir para descubrir nuevos aspectos en uno mismo, para investigar una temática o una situación conflictiva o difícil de aceptar. Por ejemplo, Gonzalo Suárez creó el señor Ditirambo, protagonista de varias de sus obras y alter ego del autor, que sigue sus variaciones anímicas a través de los años.

En *Rain Man*, el personaje de Raymond ama las mismas cosas que el guionista, Barry Morrow, que afirma: «Una historia narrada debe tocar los aspectos que a uno le interesa; de lo contrario, no hay ningún interés en su escritura. Raymond ama, como yo, los *crêpes* y el *baseball*. Y Charlie (el hermano) ama lo que yo amo: el dinero, los cochazos y las mujeres».

Julio Cortázar, en *El libro de Manuel*, se constituye en dos personajes (el narrador, que se nombra como personaje en un juego especular: «el que te dije» y Andrés), cada uno de los cuales «carga» con aspectos biográficos del autor, también los sociales; así, dice el autor refiriéndose al «confuso y atormentado itinerario de algún personaje»: «Ese hombre sueña algo que yo soñé tal cual en los días en que empezaba a escribir y, como tantas veces en mi incomprensible oficio de escritor, sólo mucho después me di cuenta de que el sueño era también parte del libro y que contenía la clave de esa convergencia de actividades hasta entonces disímiles. Por cosas así no sorprenderá la frecuente incorporación de noticias de la prensa, leídas a medida que el libro se iba haciendo: coincidencias y analogías estimulantes me llevaron desde el principio a aceptar una regla del juego harto simple, la de hacer participar a los personajes en esa lectura cotidiana de diarios latinoamericanos y franceses».

Si escribes una novela, diseñas el mundo narrativo a partir de un modelo que no es otro que tú mismo.

De ser escrito a ser escritor

La mente asiste a la aparición intermitente de imágenes evocadas, a la irrupción intempestiva de observaciones y vivencias que alimentan el texto. Así, la propia experiencia es una fuente inagotable para el escritor de ficción. Dice Antonio Skármeta: «La infancia y la adolescencia son los momentos más absolutos en la vida. Y más en la de un escritor. En esa época la diferencia entre la intimi-

dad y el afuera es mínima. Uno siente la emoción de estar confundido con el universo, entramado con él y esa sensación de plenitud es el campo privilegiado de la literatura. No hay escritor que no anhele en su obra capturar y regalar a los lectores esa magia».

Para la ficción escrita (novela, cuento), el material puede ser tomado de la realidad, una parte puede ser tomada de la realidad y otra ser inventada, o todo puede ser inventado. Pero incluso aquello que creemos que es totalmente inventado puede estar vinculado a una experiencia personal, que aparece en forma simbólica, fragmentada, etcétera.

Así, el personaje principal en casi toda la obra de Jean Rhys es una mujer que parece seguir paso a paso el camino de su creadora: desde una niñez en las Indias Occidentales, a través de la penosa vida en el escenario de provincias en la Inglaterra anterior a la Primera Guerra, hasta una vejez solitaria en la campiña inglesa. En *Viaje a la oscuridad*, la heroína también ha nacido en las Antillas. Se convierte en corista y viaja por las sombrías ciudades de las provincias inglesas, es desflorada por un rico inglés que la quiere y luego la abandona. «Hay poca invención en mis libros. Lo que primero apareció, en casi todos ellos, fue el deseo de liberarme de esa horrible tristeza que me tiraba abajo. Cuando era niña descubrí que si podía ponerla en palabras, desaparecía. Creo que escribo sobre mí misma porque eso es lo único que verdaderamente conozco», dice.

Hay escritores que provocan las experiencias, que viajan para que les sucedan cosas.

Mario Vargas Llosa dice: «Lo que me maravilla de la literatura es que la experiencia vivida en un momento

dado, sin quererlo y sin saberlo, le impone a uno ciertos temas de un modo muy misterioso. Todo lo que yo he escrito ha nacido de una forma involuntaria y ha partido siempre de una experiencia vivida, con la que he comenzado a fantasear. Un escritor tiene la ventaja de que, por más dolorosa que sea una experiencia, tiene esa defensa secreta del dolor, porque piensa que ése es un material, un barro que le sirve para crear una ficción. Me acuerdo de una carta de Flaubert a un amigo cuya madre se había muerto; le da el pésame y le dice: "Por otra parte, te envidio porque esa experiencia que estás viviendo, de dolor, qué rico material para escribir".

Como señala Antonio Muñoz Molina: «En uno de sus poemas en prosa, Borges habla de una pantera que ha sido capturada en África, que ha viajado angustiosamente en un barco y da vueltas en el interior de una jaula, en un país frío donde no hay árboles, rugiendo hacia los rostros que la miran desde el otro lado de las rejas. La pantera, dice Borges, no sabe que la justificación de su vida es que uno de los hombres que la ha visto, un joven, Dante Alighieri, la recordará más tarde y la mencionará en un verso de la *Comedia*. A diferencia de Borges, yo no creo que servir de motivo para un verso o incluso para un libro entero justifique la existencia de nadie, ni de una pantera, pero si les llamo la atención sobre este poema es porque explica muy bien el modo azaroso en que el recuerdo de una imagen o de una cara puede tener una importancia decisiva en la construcción de un personaje, y también el origen con frecuencia oblicuo y no siempre explicable de algunos datos secundarios de la narración».

La meta

El acto de escribir –solitario, que remite a la privacidad– aparece como un hecho necesario para la persona que se propone dejar un testimonio sobre sí mismo en forma directa, o retrabajada en el campo de la ficción. Profundizar en los propios recuerdos y experiencias puede aportar además otras ventajas:

- El autoconocimiento.

Cuando se lee lo escrito durante un tiempo –así sean notas sueltas, apuntes de un diario íntimo, cartas–, solemos descubrir algo propio que no habíamos detectado antes.

- Reconsiderar lo vivido.

Permite distanciarse para verlo con cierta objetividad.

- Perdurar.

Contar la vida por escrito es una forma de perdurar, ofrece un acceso a la inmortalidad que no puede conseguirse de muchas otras maneras.

- Dejar huellas en el mundo, dejar un legado de vida.

Lo escrito será una importante aportación para las generaciones venideras y para la familia.

- Recuperar momentos perdidos.

Puede tratarse de una aparición reiterada, alternativa o intermitente, única o combinada con otras. Por lo tanto, uno de los objetivos es recuperar las apari-

ciones espontáneas y encontrar apariciones inesperadas.

- Reconocerse.

Encontrar aspectos propios que intuíamos. Según Ángel González: «Escribir sobre mí mismo es una forma de explicarme, de poner en orden mi mundo, de reconocermme (de reconocermme, en cierto modo, también como los médicos reconocen a los enfermos). Si no estuviesen dictados por la intención predominante de hacer literatura, podría decirse que esos textos tan directamente basados en situaciones reales, en datos biográficos verdaderos, son el resultado de insólitas sesiones terapéuticas, en las que soy el paciente y el médico en una sola pieza. Y ciertamente, en ocasiones, la escritura ha resultado ser un eficaz alivio para alguno de mis males».

- Comunicarse.

Contar lo que uno ha experimentado es una forma de comunicarse con el prójimo, transmitirle los resultados de esas experiencias, advertirle sobre los peligros.

- Servir como ejercicio de la memoria.

Recordar lo que deseamos recordar y dejar en la sombra lo que nos resulta molesto.

- Reflejar los cambios sociales y políticos de tu país en un período determinado, como crónica de los sueños y las derrotas de una generación.

• Obtener éxito.

Publicar una autobiografía, una novela, una serie de relatos independientes, un poemario, en los que el autor se vea reconocido como ser en el mundo, aceptado, querido, valorado.

Conocer tus razones

Una vez que has decidido escribir tu vida en forma parcial o completa (aunque la totalidad en una autobiografía siempre es ilusoria), te será útil conocer las razones que te impulsan a hacerlo.

Te ayudará responder a las siguientes preguntas, concernientes a tus anhelos y tus hábitos:

¿Qué pretendes de esta aventura?

¿Disfrutas comunicando tu historia personal?

¿Estás dispuesto a hurgar en todos tus recuerdos, buenos y malos, sabiendo que algunos de ellos te pueden herir?

¿Sabes qué aspectos de dicha historia son los que prefieres destacar?

¿Sueles escribir cartas a amigos?

¿Qué abunda en tus cartas?

¿Necesitas recurrir al diario personal, al de viajes, al de sueños, para fijar las vivencias de esos momentos?

¿Quieres reservarte alguna de tus vivencias o de los episodios vividos y no incluirlo en tu libro y, al mismo tiempo, transmitir otros dando a conocer ciertas convicciones?

¿Deseas que esas convicciones y otros aspectos íntimos

de tu espíritu queden fijados en la escritura para cuando tú ya no estés?

¿Escribes sobre ti mismo como una forma de recuperar el pasado, de rendir cuentas, de explorar lo que no entiendes del todo?

¿Te ilusiona la idea de compartir tus experiencias con tu familia y amigos?

¿O prefieres dirigir tu escritura al gran público?

Con las respuestas desarrolladas, ya puedes meterte de lleno en tu propia historia. Comienza por tomar notas, en forma cronológica o al azar, efectuando un amplio barrido de ideas generales o centrándote en un aspecto particular.

Si exploras los motivos que te conducen al texto, y que son parte de tu personalidad, llegarás a él mejor equipado.

Asignaturas pendientes

La escritura puede ser también un acto curativo, catártico.

Puedes hacer revivir especialmente a una persona querida o a otra que te ha maltratado, y utilizar la escritura de tu vida como paliativo de un dolor o como medio para investigar aquello que te hizo daño. Así lo hace Soledad Puértolas en *Con mi madre*, la autobiografía le permite combatir el dolor tras sufrir la muerte de su madre, se adentra en los recuerdos y memorias que abarcan desde la infancia hasta el presente: «Desde ese día, por necesidad, para no sentirme desbordada por el dolor, he ido escribiendo sobre ella, sobre lo que ha significado su vida y su muerte».

O dedicarle un apartado a todo aquello que hubieras querido hacer y no has hecho, tal vez todavía puedes hacerlo, o ya nunca lo harás, pero también forma parte de la historia personal. Octavio Paz, por ejemplo, dijo al final de su vida que le habría gustado escribir una novela y crear personajes, pero se quedó en la poesía.

La preparación

Prepararse para escribir sobre uno mismo implica una tarea tan personal, en cuanto al aspecto emotivo y al específicamente práctico, que los resultados de esta tarea podrían pasar también a formar parte de la autobiografía y constituir un material apto para un texto de ficción.

Escollos internos

Si la perspectiva de escribir un libro entero te asusta, toma en principio una experiencia simple o una idea memorable o divertida, que despierte sensaciones fuertes en ti, y narra breves fragmentos, de los cuales se desprenderán con seguridad otros muchos. Más adelante, podrás examinar un acontecimiento o un conjunto de circunstancias con mayor profundidad.

Es posible que en algún momento del proceso te asalten dudas. Plánteatelas de entrada.

Entre esas dudas, si crees que tus hijos o tus nietos podrían no apreciar tu material, piensa cuánto disfrutarías leyendo sobre la vida de tus abuelos o de tus antepasados más lejanos. Si la duda es acerca de la posible publicación del libro acabado, una vez finalizado el libro, deberás tener en cuenta que lo importante será atraer la atención del lector con detalles excitantes,

eventos extraordinarios u oscuros, que podrían llamar su atención.

Otra duda corriente es hasta dónde se puede exponer la intimidad. El miedo a la intrusión en la vida privada es un freno a la escritura. En este caso, debes considerar de qué manera consigues encubrir ciertos momentos de tu vida y a la vez sugerir sin escatimar información valiosa. Un mecanismo útil, si no deseas contar directamente cierto episodio, es atribuírselo a terceros. Al colocarlo en la figura de otra persona, en lugar de hacerlo directamente desde un «yo» delator, a nadie se le ocurrirá pensar que procede de un hecho real.

Disponerse a escribir con éxito

Para escribir bien y con sinceridad, para que la escritura resulte un éxito, debes contemplar una serie de pautas vinculadas a la actitud que tomas ante la tarea a realizar y a la forma de abordarla; las siguientes pretenden que escribas libremente, fácilmente y sin ningún tipo de inhibiciones.

- No preocuparse todavía por los futuros lectores.

Comienza a escribir pensando que nadie leerá lo escrito. Si después lo conviertes en un texto literario, ésta será otra etapa. Pero al principio es conveniente escribir para uno mismo, de manera que afloren los más recónditos pensamientos, experiencias, ilusiones, etcétera.

Estar pendiente de si gustará o no lo que has escrito, si lo aprobarán los lectores a quienes diriges tu

narración, es un problema que puede hacerte mucho daño durante el proceso de escritura, puede que reprimas tu imaginación o que falsees un recuerdo al depender de esos lectores todavía virtuales.

Piensa que se trata de tus recuerdos, que ésta es tu historia y cuéntala a tu manera. «El estilo es el hombre», es una sentencia conocida entre los escritores. Para conseguir un buen libro debes ser auténtico, contar lo propio con todo lo que tenga de particular, y por lo tanto de inimitable.

Por otra parte, las fantasías acerca de lo que los lectores podrían pensar suelen ser inexactas: nadie conoce los sutiles recovecos del pensamiento del otro.

- Destinar un tiempo diario a la escritura.

Pueden ser cinco minutos, una hora o más, pero no dejes de apuntar algo cada día.

Si no escribes cada día, aunque sea una frase, el riesgo es que pierdas la espontaneidad, que te desconectes del impulso inicial. Esta preparación implica autodisciplina. Es necesario conseguir el hábito. Puedes imponerte un mínimo de palabras diarias (cien, por ejemplo).

- Tener claro de cuánto tiempo dispones.

Dedica un tiempo diario para escribir, que no reemplaces para hacer otra cosa por ningún motivo.

- Emplear un material de trabajo específico.

Puedes utilizar una libreta, fichas, o trabajar directamente en el ordenador e imprimir los resultados. También es importante saber por qué se prefiere este

material. Se puede trabajar con una libreta para un tipo de notas y fichas para otro, por ejemplo.

- No esforzarse por recordar con exactitud.

Nunca recordamos todo ni recordamos los hechos exactos. Por lo tanto, si tu imaginación agrega cosas, dale permiso; la fantasía también forma parte de tu biografía.

- Reunir y consultar toda clase de documentos.

Este material te aportará datos olvidados o nuevos, como cartas, fotografías, diarios; facilitará el fluir de la memoria. Así también, los informes de la escuela, programas de conciertos, recortes de la prensa, billetes de autobús, tarjetas postales, tarjetas de cumpleaños, certificados de todas clases. Las fotografías viejas y los libros de la historia del lugar en que has vivido te permitirán recordar un recodo, una persona, un episodio.

- Consultar con parientes y amigos.

Pregúntales sobre su visión de ciertos hechos que te resultaron importantes y agréga los datos que consideres relevantes como un aporte a tus notas.

- No obligarse a narrar la historia personal en forma cronológica.

Asociar sin censurarse y registrar los hechos en el orden en que aparecen en la mente.

- Eludir la autocrítica.

En esta etapa, te conviene no ejercer demasiado la

autocrítica, olvídate de lo «correcto» y, simplemente, trata de multiplicar tus recuerdos. Para bajar el nivel de autocensura, en lugar de imaginar que estás escribiendo un libro, puedes pensar que estás escribiendo una carta a un amigo íntimo: sin formalidad, pero intentando comunicar tu historia lo más nítidamente posible, como si le mostraras un cuadro, para que te entienda.

- Seguir la huella correcta

Presta atención a los desvíos innecesarios. Si escribes sobre un tema particular concéntrate en ese momento particular. Si de pronto recuerdas algo que pasó después o antes, toma una rápida nota sobre esa asociación y archívala en la sección correspondiente, no a continuación de ese tema inicial.

- No preocuparse por la puntuación o la ortografía.

Durante el período de recopilación de ideas, toma la primera escritura como un borrador en el que importa la fluidez de la escritura y no las reglas de uso.

- Recurrir al plan de trabajo.

Es importante que hayas diseñado previamente un plan de trabajo. Te será útil cuando creas que no tienes más que decir y te ayudará a volver a elaborar la historia desde el principio.

- No intentar ser demasiado fiel a la verdad.

Deja volar tu imaginación que también es parte de tu vida.

Es fundamental desarrollar este programa con placer: el placer de la escritura desemboca en el placer de la lectura.

Ordenar el material

En cualquier caso, se trata de explorar mentalmente tu vida, lo cual te conducirá a la pregunta: «¿por dónde comienzo?».

Para saberlo, te conviene ordenar tu material.

Ordenar el material consiste no sólo en reunirlo y organizarlo, sino también en decidir qué utilizarás y qué descartarás de tu colección de memorias y recursos.

Trata de que el material mismo te sugiera las categorías de la clasificación: niñez, escuela, relaciones sociales, oficio o profesión, etcétera. Pero no te preocupes si se presentan lagunas en la memoria. Hay otras maneras de recordar o de rellenar los huecos.

1. Anota las apariciones

Anota todo lo que desfila por tu mente en el orden en que aparecen: episodios, sueños, personas, imágenes. Anota apenas aparecen, en forma espontánea, cómo llegan a ti. Incluso, toma notas breves, rápidas, de apariciones desvinculadas de lo que quieres decir; que, aunque no te sirvan en el momento, pueden ser un recurso útil más adelante, puedes abrir en tu libreta un apartado para ocurrencias de este tipo a los que puedes englobar como «activadores futuros».

Hay escenas de nuestra vida que están nítidamente

fijadas en la mente con todos sus detalles y de vez en cuando asoman: las flores que cubrían el empapelado de la pared, los flecos de la manta a cuadros verdes y rojos, que anudábamos y desanudábamos cuando estábamos enfermos, la puerta demasiado alta para nuestra pequeña estatura infantil, la quemadura que nos hicimos con el agua hirviendo en la gran cocina familiar en la que no entraba la luz del sol... La mayoría de las personas tiene algunas imágenes vívidas que revolotean entre sus pensamientos.

Otras escenas habrá que perseguirlas hasta que asomen.

2. Agrúpalas en categorías

¿Cómo trabajar con el material obtenido?

Una vez que tienes unas cuantas anotaciones, puedes agruparlas bajo determinados títulos muy claros: sucesos, objetos, elementos abstractos, afectos, curiosidades, ciudades visitadas, encuentros, etcétera.

Te conviene separarlas entre sí dejando páginas en blanco para completarlas a medida que aparecen otras asociaciones dentro de la categoría correspondiente. Otra posibilidad es anotar directamente en folios o en fichas, que se manipulan con más facilidad y se pueden guardar en carpetas o en sobres de colores por categorías.

Una vez obtenido un buen número de fichas, puedes trabajar con ellas como si fueran naipes de un juego: las repartes sobre una mesa y estableces caminos entre unas y otras. Vinculados entre sí tantos referentes, aparecerán otros.

Más adelante, las mismas fichas te serán útiles para organizar la trama de tu libro: visualizar de un solo vistazo los momentos evocados te facilitará la tarea de decidir el orden y la posible ligazón entre varios de ellos. Si utilizas tratamiento de textos, es fácil guardarlas electrónicamente en archivos separados. Pero, incluso así, sigue siendo recomendable guardar las copias de papel, porque es más fácil sacar conclusiones, imaginar itinerarios entre un grupo y el otro, si puedes ver todos los apuntes simultáneamente frente a ti. Y a menudo, el mismo acto de visualizar las notas suele traer a la mente otros incidentes o experiencias olvidados.

Otra herramienta útil para este registro es una grabadora.

Acopia la mayor cantidad posible de material de todas las etapas de tu vida, recolecta especialmente el que más te interese, clasifícalo y agrúpalo por asuntos eliminando lo que no sea pertinente.

Estímulos de la memoria

Para tener acceso a los recovecos de la memoria, a momentos olvidados y archivados en nuestra mente, necesitamos utilizar estímulos. Entre ellos: los elementos personales, los momentos compartidos, la geografía de los ancestros, la información de los parientes, la ciudad de la infancia, la música evocadora y la historia documentada.

1. Los elementos personales

Elementos personales son las fotografías, cartas, billetes, menús, etcétera.

Anota lo que cada elemento te aporta en folios separados y clasifícalos en las carpetas apropiadas. Así podrías confeccionar tu «lista de la vida», que es como su nombre lo sugiere, una lista de todos los acontecimientos e incidentes que han sido importantes en tu vida.

Podrías comenzar haciendo una lista general de las fases naturales de la vida y, a medida que se desarrolla, determinar cuáles son las que consideras más vinculadas a ti, recurrir a los elementos adecuados para encontrar más detalles (un menú que te transporta a una comida de un aniversario, una foto que te presenta a alguien que tenías olvidado o un gesto delator, una invitación que te conecta con algún amor frustrado...), e incluirlas en la «lista personal de vida». La lista general puede ser la siguiente:

- Época del nacimiento.
- Años escolares.
- Universidad.
- Trabajos.
- Amigos.
- Ocio.
- Manías.
- Comidas.
- Religión.
- Festivales y días de fiesta.
- Casa y mudanzas.
- Viajes y pascos.

- Enfermedad.
- Pérdidas.

A cada ítem corresponderá una página y una carpeta etiquetada por asuntos.

A la derecha de la página, te conviene apuntar para cada asunto, la gente, los lugares y los acontecimientos más significativos para ti en aquella época. De este modo, recordarás algún momento asociado a ellos.

2. Los momentos compartidos

Seguramente, habrás participado en más de una reunión de la familia o de amigos, en la que alguien cuenta de nuevo un incidente del pasado y cada uno lo recuerda repentinamente a su manera. Entonces, agregan detalles del mismo incidente y tú lo ves desde tu propio ángulo, ese fragmento olvidado se vuelve vivo, y te conectas con el pasado como si fuera ayer. A menudo, en esas reuniones, te sorprende encontrarte con nuevas visiones que te amplían la imagen de una situación pasada. Ante la perspectiva de una reunión como éstas, una pequeña grabadora te permitiría dejar registrada cada anécdota, que luego podrás copiar e incluir en los ficheros correspondientes, como parte de tu recopilación.

Recopilar materiales propios significa explorar la experiencia vivida, compartida con otras personas. Por lo tanto, el archivo personal se puede completar recurriendo a las personas con las que has compartido una experiencia particular. Por ejemplo, puedes contactar con los que asistieron a la escuela contigo, los compañeros, los profesores, los padres de tus amigos podrán proporcio-

narte sus propias versiones de esa época, mostrarte un panorama más colorido que el que tú imaginas y enfocar sus recuerdos hacia aspectos que no habías tenido en cuenta.

Podrás de este modo rescatar escenas que conlleven en sí mismas distintas clases de emociones, de sufrimientos o bienestar, camino acertado hacia el texto literario.

3. La geografía de los ancestros

Existe una atracción a veces tierna, morbosa u obsesiva hacia el lugar donde nacieron los antepasados.

Es el mito fundacional de cada uno, fuente primaria del material para la ficción. Conocerlo, aunque resulte complicado, es un proceso de investigación que cada persona enfrenta como si se tratara de una cuestión de honor. Pisar el suelo de los orígenes, la tierra de los ancestros, mueve todo tipo de fantasías sobre uno mismo.

Uno pertenece a la tierra en que ha nacido y a aquella en la que nacieron los padres, los abuelos, los bisabuelos. Uno lleva más de un paisaje en sus venas. Unas veces, esa tierra ancestral se vive como un paraíso abandonado que se puede recuperar; otras, es apenas una especie de neblina como telón de fondo de la presencia de uno en el mundo. En cualquier caso, son referencias que pueden enriquecer un texto.

4. La información de los parientes

Cada pariente es un mosaico que compone tu historia, que atesora anécdotas, una clave para saber cómo eres, un eslabón de la herencia que te caracteriza, aunque no

siempre registres que esa forma de ser, esa convicción, ese estado de ánimo, proviene de tu círculo familiar.

Puedes solicitar información a las personas que pertenecen de alguna manera a tu vida, pedirles a los miembros de tu familia, a los que han participado de los momentos más íntimos de tu historia, que cuenten a su manera determinado suceso que tú también has vivido y comprobar si te aportan datos novedosos. Pregúntales, por ejemplo, qué estaban haciendo el día en que tú naciste, qué recuerdan de tus primeros pasos o tus primeras palabras, de las reacciones de tu madre o tu padre, cómo eras tú, qué destacan de tu primera época de colegio, de algunas vacaciones, de tu relación con otros niños, etcétera, pero también puedes pedirles que te cuenten cómo eran los antepasados, de qué se ocupaban, sus costumbres, sus comidas, los vaivenes de su vida.

5. La ciudad de la infancia

Regresar al lugar de la infancia es bucear en la nostalgia. Una aldea, un pueblo, una gran ciudad, un barrio, dejan su marca indeleble en cada habitante. Retornar a ese espacio por un tiempo, si es que de allí has emigrado o te has mudado, u observarlo en profundidad, si continúas viviendo en él, es entrar en contacto con uno mismo.

6. La música evocadora

Escuchar música de un período especial. Te habrá ocurrido, al escuchar casualmente una melodía, sentir una presión especial, recuperar instantes mágicos, entrañables, irrepetibles. Trata de recordar qué tipo de música te

traerá esas vivencias y escúchala con tu libreta a mano. Cierta canción te proporcionará escenas determinantes a las cuales tal vez te gustaría volver y puedes recrearlas en el papel.

7. La historia documentada

Otro estímulo provechoso es la historia documentada, tanto la particular como la general, correspondiente a tu entorno social y geográfico, a la época y al mundo, porque también los acontecimientos y los adelantos que han afectado a tu país y al mundo han tenido distintos efectos en ti, han determinado la manera en que has vivido y han influido en tu campo emotivo y en la formación de tu ideología. Las actitudes que tomas frente a cuestiones como la guerra, al sexo, a los niños; la época en que hayas nacido te determina: el tipo de películas, la máquina de escribir o el ordenador, más atrás la radio y los tranvías, el primer viaje a la Luna, la caída del muro de Berlín, u otros hechos menos conocidos, pueden haber sido impactantes para ti y haberte dejado una huella que ahora puedes recoger.

Recurrir a los archivos de una biblioteca pública para consultar los periódicos locales de la época que te interesa, para investigar y recordar los muchos cambios que has vivido a través de tu vida y la manera en que te afectaron personalmente.

Te conviene recopilar datos para ampliarlos más adelante y escribir versiones más completas de esas primeras notas tomadas con rapidez.

Para lograr un texto literario

¿A partir de qué imágenes se despliega y organiza el texto? ¿Qué pasos seguir para convertir el material privado en un conjunto trascendente que interese a todos? ¿Qué técnicas contemplar para conseguir tus fines con eficacia? ¿Qué datos biográficos extraes de tu historia personal para desarrollar en un texto literario?

Fases de la escritura

Conocer una serie de fases, sucesivas y ligadas entre sí, te allanará la tarea de tomar tu vida para escribir un texto literario. Constituyen una guía que te permitirá trabajar con la maraña autobiográfica.

Una vez que pases por estas fases, sabrás claramente qué clase de texto quieres escribir, incluso si será prosa o poesía.

1. Selecciona un momento y un tema

El primer paso es escoger un tema concreto. Puedes limitarte a un asunto que te haya marcado e incluir temas que te preocupen y afecten a la sociedad como el racismo, el hambre, la fama, la pornografía, la pertenencia a una raza o grupo étnico, la muerte, la guerra, el amor o el desamor.

Para recoger la mayor cantidad posible de material, recurre a distintas áreas de tu vida, como las siguientes:

- Las edades.

Para no trabajar en forma cronológica y conseguir un mayor estímulo en el campo asociativo, parte de tu edad actual (juventud, por ejemplo), y luego pasa a la infancia y después a la adolescencia, o emplea paralelismos (vincula tu infancia con tu momento actual; tu adolescencia con tu momento actual; y narra ambas épocas en forma paralela intercalando las narraciones).

- Una serie de hechos emotivos que te marcaron.

Céntrate en nudos impactantes de tu vida y escribe a partir de ellos, para buscar las conexiones y relacionarlos posteriormente con el tema principal. Por ejemplo:

La relación que tuviste con tu padre, tu madre, alguno de tus hermanos.

La marcada influencia de alguna persona sobre ti.

Un viaje especial.

La impresión que te produjo un encuentro.

La huella que dejó en ti un abandono.

- Los lugares por los que pasaste.

Una lista como la siguiente es un recurso eficaz y, como en el caso anterior, deberás establecer las conexiones entre las respuestas y el tema:

Las ciudades que más te impresionaron.

Las ciudades en las que más tiempo has estado.

Selecciona tu ciudad preferida y habla de:
sus calles
una esquina determinada
ciertos espacios abiertos como un parque, un estadio
ciertos espacios cerrados como una iglesia, una estación de tren, un centro comercial
un rincón emblemático
los bares en los que viviste alguna experiencia
otros sitios importantes para ti
una casa
una habitación o un patio
una ventana.

2. Asienta los hechos

Confecciona una lista de todos los acontecimientos vinculados al tema que puedas recordar, especialmente los que te afectaron de una manera particular. Enumera los acontecimientos en el orden en que sucedieron, desde tus primeras experiencias hasta la actualidad.

3. Discrimina

Elimina cualquier acontecimiento que no se vincule a tu tema de ninguna manera y que te haga correr el riesgo de producir un texto forzado, incluye las cosas que te sucedieron en tus relaciones con gente conocida y con lugares concretos donde hayas estado, especialmente los memorables.

4. Trabaja con un acontecimiento por vez

El proceso de escritura te resultará más fácil si lo divides en partes. Empieza por escribir un borrador de un acontecimiento. Haz una lista de cómo ese acontecimiento específico sucedió, paso a paso, con todos los detalles posibles. ¿Cómo era tu vida de entonces? ¿Tu edad? ¿Dónde vivías? ¿Cómo era el ambiente en que sucedió? ¿El local? ¿El decorado? ¿Quién estaba cerca? ¿Qué viste y experimentaste exactamente? ¿Cómo reaccionaste? ¿Y los otros?

5. Profundiza en los significados

Continúa trabajando el mismo acontecimiento. Además de contar lo que sucedió, explica brevemente por qué fue tan importante aquella experiencia. ¿Cómo te sentiste frente a lo que pasó? Di lo que significa para ti. ¿Cómo afectó el acontecimiento a tu estado de ánimo y a tu comportamiento? ¿Qué consecuencias tuvo para ti? Actúa como juez de tu propia experiencia. Tu interpretación es importante. No sientas inhibiciones al escribir la verdad, lo que realmente piensas y sientes.

6. Cuenta otros acontecimientos

Continúa con el acontecimiento siguiente de tu lista de la misma manera (bosqueja y evalúa), y así sucesivamente.

7. Reúne los borradores

Finalmente, réunelos en un conjunto. Escribe una introducción muy breve, apenas suficiente para indicar el

tema general de tus experiencias, te servirá para situarte mejor en el tema, para perfilar el eje del texto.

8. *Busca el eje*

Una vez que has reunido un buen número de apuntes concernientes a distintos momentos de tu vida, que los has clasificado por asuntos, es conveniente que recurras a un eje, entre los muchos posibles.

El eje es, como su nombre lo indica, una especie de barra a la cual podrás aferrarte cuando no sepas cómo continuar, un faro en el conjunto. Toda la autobiografía puede estar concentrada en torno a este eje.

También puedes recurrir a distintos ejes y expandir la historia en distintas direcciones. En este caso, cada uno de ellos te podría proporcionar un capítulo del libro.

9. *Ventajas del eje textual*

Encontrar un eje textual te proporciona una serie de ventajas:

- Establece una especie de relación progresiva entre los puntos principales de tu historia. Si el eje es «las casas en donde he vivido», los puntos principales serán los momentos más intensos ocurridos en cada casa, que se ligarán en la narración a otros momentos importantes por ti experimentados. Podrás contar todo lo que desees, pero siempre partiendo de una casa y volviendo a ella o a otra.

- Abre nuevas vías de acceso a tu mundo privado.

Al obligarte a seguir un hilo, el eje puede ser un acicate para que ingreses a tu mundo íntimo por caminos que no te habías planteado y que te conduzcan a pueritos inesperados. Dar un sentido al material.

Aunque hables de tu propia vida y te metas en escena como personaje principal, debes darle un orden al conjunto para que éste constituya un relato literario. En este sentido, el eje funciona como hilo conductor del texto.

- Evitar la aburrida acumulación de hechos desconectados entre sí.

10. Enlázalos

Para poder enlazar las distintas partes, es necesario determinar con claridad el eje. Siguiendo el eje, construye los enlaces, una transición entre parte y parte; de un acontecimiento al siguiente.

Todo escritor, así como todo constructor, de un barco, de una casa, sabe planificar su trabajo para que resulte más eficaz.

Un plan de trabajo

Retomando los pasos anteriores, el plan de tu trabajo hasta llegar a enlazar el material resultante podría ser el siguiente:

- Comienza por exponer el nudo principal de tu autobiografía.

- Desarrolla la primera anécdota.
- Introduce otras anécdotas vinculadas a la primera, que la ilustren, la expandan y ten presente durante todo el desarrollo del texto con qué escena comienza la narración que estás desarrollando o el eje principal del poema que estás escribiendo.
- Establece los enlaces pertinentes.
- Al final, puedes añadir las conclusiones o las interpretaciones sobre la historia entera.

Cuenta los acontecimientos más memorables y vivos, los que te propones destacar por alguna razón. Para interesar a un lector, el texto tiene que ser significativo y el tono en que está narrado, convincente.

Un esquema productivo

Trascender lo privado, enfocararlo desde una óptica universal, es el objetivo de Danilo Kis al trabajar con la historia de su vida, con lo experimentado desde su infancia que desarrolla novela tras novela. Para ello, emplea el esquema siguiente, del que puedes apropiarte:

1. Parte del recuento de los hechos experimentados.
2. Separa los más relevantes, que son el motor de su escritura y de su posible libro.
3. Investiga ese núcleo haciéndose preguntas y a través de diversos documentos.
4. Convierte el núcleo personal en universal.

Veamos los resultados:

1 y 2. Destaca el aspecto más abarcador de su historia personal y luego un hecho específico que lo atormentó y marcó su carrera literaria, de la siguiente manera:

«Mi escritura procede de mis ambigüedades. He vivido a caballo entre tres religiones –ortodoxa, judía y católica–, dos lenguas –el húngaro y el serbo-croata–, dos países –sin contar Francia– y he conocido dos universos políticos diferentes. A los siete años de edad, en Novi Sad, que en aquella época estaba ocupada por Hungría, fui testigo de la masacre de judíos y serbios perpetrada por los fascistas húngaros. Aquel día mi padre se salvó de milagro. El milagro fue que los agujeros practicados en el hielo del Danubio a los que tiraban los cadáveres, rebosaban. De esta forma tuvo una prórroga de dos años antes de ser llevado a Auschwitz, en que desapareció. Mi infancia y mi adolescencia fueron atormentadas por esa desaparición “misteriosa” y la de prácticamente toda su familia, y es el núcleo de toda mi literatura».

3. Pasa a la investigación:

«Mi madre era montenegrina. Mi tío por parte de madre nos hizo buscar por mediación de la Cruz Roja y nos repatrió a Cetinje, la antigua capital del pequeño reino de Montenegro. La única cosa que llevé conmigo y salvé por propia iniciativa fueron algunos documentos de familia. Gracias a ellos me puse a investigar los orígenes de ese mecanismo de desaparición. ¿Tiene la maldición causas

humanas o divinas? ¿Quién soy yo? ¿De dónde soy? ¿Adónde voy?».

4. Se hace preguntas que le permiten el paso de lo individual a lo universal, a partir de las cuales desarrolla el texto:

«¿Quiénes somos? ¿De dónde somos? ¿Adónde vamos?».

Conseguir un texto que crezca, una atmósfera atractiva y un tono coherente son los objetivos básicos si decides escribir a partir de ti mismo, para que la capacidad de volver la vista atrás y retomar los hitos que han marcado tu vida produzca un mundo escrito perdurable también para el lector.

A qué lector te diriges

¿Quiénes pretendes que lean tu autobiografía?

Si será leída por otros, imaginar quiénes serán esos lectores te ayudará a decidir qué material compondrá tu libro, qué quedará y qué eliminarás, y cómo lo organizarás.

Si se trata de una memoria personal para tus nietos, te concentrarás en la manera en que has vivido tu vida, que será diferente de la manera en que ellos vivirán la suya. En este caso, incluirás la mayor cantidad de información posible sobre la familia de la que ellos forman parte.

Si se trata de un libro que se concentra en un período de tu vida que tiene un significado especial para ti y que interesaría transmitir a otros, o un hilo especial del tejido de tu vida, la tarea estará marcada por este hilo en torno al cual avanzará la escritura.

Pero si decides narrar tu vida como novela, intenta escoger los recuerdos que informarán y/o entretendrán al lector general. Si descas lanzar un mensaje de alguna clase, seleccionarás el material con este mensaje en la mente.

Por último, aun cuando pienses en escribir tus memorias como un registro privado de recuerdos personales para consultar más adelante, la lectura te resultará mucho más agradable si lo elaboras dándole un sentido al orden de lo narrado.

Serás tú mismo el lector ideal si escribes poesía.

El tiempo de los recuerdos

¿Es más verdadero lo que imaginamos que lo que recordamos o viceversa?

Inventar y recordar son tareas similares.

La ficción emplea con éxito los materiales provenientes de la memoria para elaborar la novela de la primera infancia, la de la adolescencia y las primeras aventuras, la del amor feliz o contrariado, la que pone en escena los fantasmas o toma como protagonistas los demonios interiores.

Tomarse uno mismo como campo proteico para el ejercicio literario implica también observarse en el presente y atreverse a dibujarse en el futuro. Dice Carlos Fuentes: «Cuando nos enfrentamos al pasado y al futuro nos damos cuenta de que lo hacemos siempre en el presente, es decir, desde el presente. Recordamos, y ése es el único pasado posible, y lo que en el presente deseamos es el único futuro posible. Es decir, el presente es el resultante de la consagración del tiempo, el tiempo que nos contiene a todos; el pasado es memoria y el futuro deseo erradicado en el presente y a partir de eso ya se pueden combinar de muchas maneras los modos temporales».

Acopiar evocaciones

Recoge en tu libreta, en tu ordenador o en las fichas, los recuerdos más nítidos. Al hacerlo, observarás que algunos de los más borrosos entran en tu encuadre.

Para practicar este ejercicio de recuperación de material, puedes empezar con las etapas clásicas, continuar con secciones específicas, y después tirar del hilo que te resulte mejor equipado:

- Etapas clásicas:

- la primera infancia

- los años escolares

- la vida adolescente

- los comienzos de la carrera profesional

- el noviazgo

- el matrimonio

- los hijos

- la vida de familia.

- Secciones particulares:

- casas en las que has vivido

- aficiones

- las fiestas

- el ocio

- los amigos.

- Tirar del hilo:

- A partir de cada uno de los núcleos de las listas anteriores, despliega los datos que asocies.

Una fórmula útil

Un ejercicio que ha mostrado su eficacia es escribir a partir de la expresión «me acuerdo» (*je me souviens*)» empleada por Georges Perec. Consiste en recordar todo lo que acude a tu mente sin ningún tipo de limitación y buscar un orden después (según el orden en que se organizan, producirán uno u otro efecto de sentido). En la reiteración de la frase radica el secreto de su eficacia.

Ejemplo:

Intenta variar el orden de las frases siguientes tantas veces como lo desees para comprobar las posibles variaciones argumentales:

Me acuerdo de la cara de sorpresa de mi madre cada vez que me cuenta cómo me salí del cochecito en que me transportaban de pequeño, y se dieron cuenta al llegar bajo una farola muchos metros después.

Me acuerdo de que me perdí al ir a comprar un chicle.

Me acuerdo de que lloré mucho cuando se casó mi hermano.

Me acuerdo de una encarnizada batalla a pedradas, protegiéndonos entre montículos de arena.

Me acuerdo de mi tío, arreándole unos cuantos correazos a su nieto porque no dejábamos dormir a la hora de la siesta.

Me acuerdo de que Miguelito «el travieso» golpeó con su raqueta el trasero de una burra que pasaba por la carretera; la burra se encabritó e hizo caer al jinete que se puso muy burro.

Me acuerdo de la riña que me propinaron por rayar con un clavo un saliente de uno de los cajones del armario del comedor. Escribí: AMÉN.

Me acuerdo del día que estrené un polo amarillo con rayas para ir al colegio.

Me acuerdo de una luz roja en un cuarto oscuro, y de que sonaba música de Bob Marley, mientras Elías y otro chico cuyo rostro no podría precisar ojeaban un Interviú donde posaba desnuda una tal Erika.

Me acuerdo de que mi primo estaba de espaldas, mirando por la ventana, mientras la médica rural me cosía en carne viva la rodilla que horas antes había quedado atrapada entre el remolque y el tractor. Y de que, al llegar a la plaza del pueblo, antes de acudir al médico, se arremolinaron muchas mujeres alrededor y una dijo: «Pobre, con lo guapo que salió ayer cuando le cortaron el pelo y hoy igual le tienen que cortar una pierna». Me desmayé.

Me acuerdo de que durante el golpe de Estado del 23 de febrero yo estaba asistiendo a clases particulares para recuperar las matemáticas que, como de costumbre, había suspendido. Aquella tarde estudiamos los límites.

Me acuerdo de Martin Sheen bailando como un poseído en su habitación antes de que llamaran a su puerta para mandarlo al infierno en busca del coronel Kurtz. Años después sabría de Joseph Conrad.

Me acuerdo de los ojos de aquella niña rubia que no apartaba de los míos su mirada mientras hacía prácticas en la escuela de Magisterio.

Me acuerdo del olor que desprendían aquellos callos desde la cola de acceso al comedor del cuartel. Nunca he comido callos.

Me acuerdo de la sensación que producen en los riñones cansados unas sábanas limpias.

Me acuerdo de un compañero del colegio al que reconocí mientras rebuscaba entre contenedores de basura.

Me acuerdo de haber ido a misa.

Me acuerdo de la risa que me entró después de haber tenido un impresionante accidente de automóvil.

Me acuerdo de muchas cosas.

VICENTE CERVERA, *De mí*

Rescatar escenas

La vida de uno está compuesta por escenas más o menos significativas, más o menos coloridas. Algunas en particular te permitirán encontrarle sentido a una historia narrada.

Esas escenas se rescatan de las más diversas fuentes.

Haz una travesía imaginaria por tu cuerpo. Te servirá para recuperar escenas privadas: las manos, los pies, el pelo..., ¿con qué escenas te conectan?, ¿a qué otros cuerpos te remiten?, ¿a qué instante irrepetible?, ¿a qué aventura?

Otra opción es dejarse llevar por las evocaciones a partir de una actividad que desarrollas en la actualidad. Preparando un pastel pueden acudir a tu mente los pasteles de tus cumpleaños, la escena de una fiesta que celebraste a los doce años, los amigos que invitaste, las comidas que preparó tu madre o tu abuela o una amiga de tu madre que no tuvo hijos y te mimaba más de la cuenta, la tensión vivida ante una discusión entre tu madre y tu padre minutos antes de la llegada de los invitados, quiénes vinieron y quiénes faltaron, los regalos, tu atuendo especial, la despedida.

Una tercera variante, entre las numerosas formas de encontrar escenas olvidadas (además de las citadas en distintos apartados de este libro) es un objeto: ¿un piano te

transporta a la casa de tu mejor amiga aquel día en que ella tocaba y tú bailabas imitando a vuestros actores preferidos?, ¿un pisapapeles te remite a los primeros poemas que escribías o a las cartas que recibías y dejabas en tu mesa momentáneamente?, ¿y una moto, una tetera, una prenda de vestir, un disco de vinilo, una piedra...?, te pueden instalar en momentos violentos, dulces, perfectos para ser convertidos en literatura.

Encuadrar el enfoque

El mecanismo para delimitar las escenas consiste en no dispersarse entre varias de ellas, sino completar una con el máximo posible de datos.

Si pretendes tomar la evocación como base de una novela, te conviene profundizar una de estas escenas en lugar de enumerarlas. Pasar por la serie de escenas velozmente, sin transmitir tu inquietud, tu conmoción frente a la situación expuesta, también el lector pasará veloz y olvidará pronto lo leído.

No enumeres tus asociaciones en torno a un episodio, intensifica un aspecto de dicho episodio y conseguirás una narración más rica.

El personaje agazapado

Generalmente, la primera persona que asiste al espacio del recuerdo es el abuelo o la abuela. Sin embargo, son muchas las personas que marcaron sus huellas en tu his-

toria personal y a las que dejar asomar en el territorio de tu texto puede constituir toda una aventura para ti, debido a las escenas que pone en movimiento en tu mente y en tus sentimientos.

Habla de una persona que te haya estimulado en algún momento de tu vida.

Revivir el lugar del origen

A veces, el lugar de la infancia se ha transformado demasiado o ha desaparecido. Entonces, reconstruirlo a través de la memoria es una buena posibilidad que numerosos escritores practican. Dice José Saramago refiriéndose a Azinhaga, la aldea portuguesa que lo vio nacer: «Ya no existe la casa donde nací, pero ese hecho me es del todo indiferente [...] Esa pérdida hace mucho tiempo que dejó de dolerme porque, gracias al poder de la memoria, puedo levantar todos los días sus paredes, plantar el olivo que daba sombra a la entrada, abrir y cerrar el postigo de la puerta y la cancela de la huerta, entrar en las pocilgas y ver mamar a los lechones, ir a la cocina y echar en el botijo de esmalte el agua que por milésima vez me matará la sed de aquel verano». En el caso de Saramago, es casi evidente el contacto entre el relato de su biografía y su escritura literaria, en distintas direcciones, como, por ejemplo, el paisaje y las vivencias adolescentes que aparecen en «Desquite», del libro *Casi un objeto*.

El proceso de recordar qué te sucedió y de buscar el sentido de ese suceso puede ser gratificante. Si lo escribes, no como un hecho literario sino como algo parecido a contar una historia en una conversación cotidiana, la ventaja es que te puede ayudar a entender tus propias experiencias.

Las evocaciones permiten encontrar escenas olvidadas y la vinculación entre algunas de esas escenas te llevará a construir el universo imaginario.

Encontrar más ideas

Evidentemente, tú mismo eres tu principal fuente de ideas, con tus recuerdos, tus sueños, tus deseos cumplidos o no, tus diferentes sentimientos ante la realidad, tus secretos, tu fantasía, tus apuntes.

Pero además puedes encontrar ideas en los periódicos, en las conversaciones, en imágenes, que suelen resultar estimulantes contactos con la historia personal. Condiciona tus reacciones cualquier cosa que oyes, ves o lees.

Sin embargo, es posible que, después de reunir una cierta cantidad de material autobiográfico, y habiendo empezado a escribir el relato de tu vida, de pronto sientas que te quedas vacío, que no tienes más ideas, tu memoria no te aporta más datos, no sabes cómo continuar.

En un momento así, te servirá recurrir a mecanismos que ya han utilizado otros escritores, operar con distintas fórmulas que estimulan la imaginación y te conectan con tu mundo interno en su más amplio espectro. Entre ellas, un cuestionario, la comparación, el mensaje imaginario, mirarse desde otro ángulo, dibujar el mapa biográfico.

El «Cuestionario Marcel Proust»

Interrogarte sobre los momentos de tu vida que te parecen menos interesantes, por no contener un ingrediente

emocionante o por ser común a todas las personas, puede depararte una sorpresa. Con la pregunta, apelas a la investigación.

Marcel Proust ideó para ello un cuestionario, originariamente una especie de juego de salón de la época victoriana que puso de moda como prueba de sinceridad entre curiosa y reveladora, y tú puedes utilizarlo para detectar claves para tu texto literario.

1. ¿Cuál es para usted el colmo de la infelicidad?
2. ¿Dónde le gustaría vivir?
3. ¿Su ideal de felicidad terrenal?
4. ¿Por qué faltas tiene más indulgencias?
5. ¿Cuáles son los héroes de novela que prefiere?
6. En la historia, ¿cuál es su personaje preferido?
7. ¿Sus heroínas favoritas en la vida real?
8. ¿Sus heroínas en la ficción?
9. ¿Su pintor favorito?
10. ¿Su músico favorito?
11. ¿Qué cualidad prefiere en el hombre?
12. ¿Qué cualidad prefiere en la mujer?
13. ¿Su virtud preferida en los demás?
14. ¿Su ocupación favorita?
15. ¿Quién le hubiera gustado ser?
16. ¿El rasgo principal de su carácter?
17. ¿Qué es lo que más aprecia en sus amigos?
18. ¿Su defecto principal?
19. ¿Su sueño de felicidad?
20. ¿Cuál sería la mayor desdicha?
21. ¿Quién le gustaría ser?
22. ¿Su color preferido?
23. ¿Su flor preferida?

24. ¿Su pájaro preferido?
25. ¿Sus autores preferidos en prosa?
26. ¿Sus poetas preferidos?
27. ¿Sus héroes en la vida real?
28. ¿Sus heroínas en la historia?
29. ¿Sus nombres favoritos?
30. ¿Qué es lo que más detesta?
31. ¿Carácter histórico que más rechaza?
32. ¿El hecho militar que más admira?
33. ¿La reforma que más admira?
34. ¿Qué don de la naturaleza le apetecería poseer?
35. ¿Cómo le gustaría morir?
36. ¿Estado presente de su espíritu?
37. ¿Su lema?

¿Qué otra pregunta te formularías? Agrégala a la lista. Puedes repetir el juego tantas veces como quieras. Es posible que en días diferentes, las respuestas también difieran. Aprovecha estas variaciones, aunque sean mínimas.

La pregunta permite poner en movimiento la fantasía.

Imagina un documento perdido o que te hayan ocultado personas de tu familia y que cuente aspectos maléficos vinculados a tu vida, que delate algún dato que, de alguna manera, te pertenece. Pregúntate qué pasaría si alguien exhumara por azar esa carta, ese documento escrito, esa foto, que te permite recuperar algo más de tu propia historia.

La comparación

Compararnos con un objeto o con otra persona nos permite distanciarnos de nosotros mismos.

Practica los siguientes ejercicios y lo comprobarás.

- **Compárate con un objeto.**

Pregúntate: ¿con qué objeto me comparo?

No hablará igual de sí mismo quien se considere un jarrón (al que llenan de agua y de flores) que quien se vea como un vagón de tren (al que pisotean y es arrastrado por una locomotora) o quien se vea como un coche deportivo (que va a gran velocidad y es admirado por muchos). En consecuencia, la descripción que hagas del objeto escogido (que puedes ampliar buscando su definición en el diccionario) te permite describirte a ti utilizando un intermediario.

- **Compárate con otras personas, de tu misma edad, mayores o menores que tú.**

Pregúntate: ¿en qué me parezco?, ¿en qué me diferencio?, ¿qué me gusta y qué no me gusta de él?

Lo ideal es realizar este ejercicio recurriendo a personas muy diferentes entre sí. Cuanto más amplio sea el espectro, mayores datos se pueden conseguir. Te asombrará descubrir parecidos con algún rasgo de las personas a las que más rechazas, pero así también a las que más admiras. Todo este material puede aportarte ideas para caracterizar o hacer actuar a un personaje, para relacionar personajes entre sí y para construir imágenes poéticas.

- Relee una novela en la que te identifiques con alguno de los personajes.

Analízalo: ¿es el personaje principal o es un secundario?, ¿qué caracteriza a este personaje?, ¿cómo se relaciona con los otros?, ¿qué deseos tiene?, ¿qué cosas lo ponen en movimiento?, ¿qué lo frena?, ¿cuáles son los principales sentimientos que experimenta?

Apunta las respuestas y saca conclusiones. Piensa qué pueden aportar esas conclusiones a tu autobiografía. Repite el mismo ejercicio con un personaje de una película.

Trata de ser lo más objetivo posible y de no ejercer la crítica en el momento de la comparación.

El desdoblamiento

Una persona no es sólo lo que aparenta, sino que tiene determinadas reacciones internas que le otorgan una personalidad que oculta. Conjeturar acerca de cómo podrías reaccionar si pusieras en marcha los mecanismos internos que permanecen escondidos en tu interior, es un saludable camino hacia la ficción, te permite poner en escena lo que nunca te atreverías a confesar.

Los escritores del siglo XIX incorporaron la figura del doble, «el otro» como lo que uno no puede aceptar de sí mismo. Wolfgang Goethe escribió *Fausto*, cuya trama simboliza la escisión de la personalidad; Robert Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*; Oscar Wilde también separa en dos a su personaje Dorian Gray; Italo Calvino lo hace en *El vizconde demediado*. De las dos partes, una repre-

senta el mal, las partes oscuras de uno mismo que no siempre se admiten.

En mayor o menor parte, el personaje es un doble del autor. Al inventar personajes te desdoblas consciente o inconscientemente en la ficción, los vistes con tus pasiones, tus virtudes y tus perversiones.

Es interesante, en este sentido, la relación entre los detectives y sus autores, que llega a ser tan intensa que el personaje pasa a ser más conocido que el escritor, y el escritor llega a sentirse molesto. Maurice Leblanc decía de Arsenio Lupin: «Me sigue a todas partes; más que ser una sombra mía, he acabado por convertirme yo en una sombra suya». Por este motivo, Arthur Conan Doyle decidió matar a Sherlock Holmes, en su novela *El problema final*, haciéndolo caer por un precipicio, pero el público reaccionó tan airado que tuvo que resucitarlo en *La casa vacía*, en la que Holmes explica que se pudo salvar agarrándose a un saliente del precipicio.

El mensaje imaginario

Escribir un mensaje por correo electrónico o una carta que nunca se enviará es una fórmula apta para expresar lo que de otro modo no expresarías, para descubrir sentimientos impensables. Practica este ejercicio y escribe una carta a la persona a la que no te atreves a decirle algo directamente, o a alguien que ha muerto como si estuviera vivo, o a un desconocido cuyas condiciones de vida te llaman la atención, un enfermo, un habitante de una aldea aislada, un condenado a muerte. Imagina, si lo deseas, la posible respuesta del destinatario y escríbela.

Ejemplo:

Querida hija:

Quisiera olvidarme de todo lo que me alejó de ti. Quisiera que en mis recuerdos futuros estuvieras tan presente como en mis deseos pasados. Pero no sé qué me ha sucedido, nunca pude detenerme a pensar por qué te impedí entrar en ellos si en realidad lo deseaba tanto.

Ahora que soy sólo una imagen borrosa en un cuadro oscurecido por el paso de los años no me sirve para nada volver a preguntármelo. Pero no puedo evitarlo. ¡Ay de mí! Es una cruel sensación no poder remediar lo que pertenece al pasado y de lo cual uno se siente culpable. Pero si al menos pudiera hablar de ello podría permanecer en el cuadro con una mirada tan melancólica como la suya. Tú dirías: melancólica no es una palabra que se use a fines del siglo XX, mamá, estarás deprimida. Y yo te contestaría que en este siglo no se sabe qué es la depresión, son inventos futuros.

Pero volvamos a hablar de lo que ya no podré decirte. Fui una mujer entregada a mis pasiones. Hice todo lo que nos estaba permitido, y lo no permitido también. Renegué de todos los prejuicios. Renegué de mi familia y de todos los convencionalismos. Si hubiera podido habría destronado todo lo que ha estado impuesto por la voz de los profetas durante tanto tiempo sin apenas sonrojarme.

Sabes, creo que me quedé sin tiempo. Lo consumí y me consumí sin medida. Y estoy segura de que si el futuro no hubiera llegado continuaría haciendo lo mismo hasta el final.

Sólo me quedan instantes para añorarte. Sólo en el tiempo de los sueños aparecías.

Es una pena que no nos hayamos podido conocer. Quizá hubieras modificado mi vida. Quizá me hubieras podido adver-

tir que me había desviado del sendero y que había emprendido un camino sin retorno.

Mamá

MARÍA ANGÉLICA MONTERO, *Querida hija*

Mirar desde otro ángulo

¿Qué contarías sobre ti mismo si el que hablara fuese otro y no tú mismo?

Por ejemplo, ¿cómo supones que describirían tu personalidad tu mejor amigo, tu madre, tu compañero de trabajo? ¿Qué diría del mismo hecho que tú has narrado, la persona que fue testigo del mismo u otro de los protagonistas?

Haz la prueba de colocarte en el lugar de esas personas hablando de ti y te llevarás una sorpresa al encontrar detalles en los que no hubieras reparado.

También puedes mirar tu historia familiar desde otro ángulo, construirte la novela que prefieras, un padre domador de tigres, un abuelo pirata, una bisabuela descendiente de Cleopatra. Gracias a la ficción y para conseguir la ficción, puedes recrear tu árbol genealógico, conservando unos datos y agregando nuevos, todos los que se te ocurran.

Así lo hace Alejandro Jodorowsky en *Donde mejor canta un pájaro* y consigue transformar la historia real de su vida en un mito, su historia familiar en leyenda heroica, en novela. Dice al respecto: «Nuestro árbol genealógico por una parte es la trampa que limita nuestros pensamientos, emociones, deseos y vida material... y por otra es el tesoro que encierra la mayor parte de nuestros valores», y al

hablar de su libro (que debe su título a una reflexión de Jean Cocteau, según la cual «un pájaro canta mejor en su árbol genealógico») agrega: «Todos los personajes, sitios y acontecimientos (aunque a veces se altere el orden cronológico) son reales. Pero esta realidad es transformada y exaltada hasta llevarla al mito».

¿Qué conclusiones se pueden sacar de los comentarios de Jodorowsky?

En primer lugar, que el árbol genealógico es una fuente de ideas.

En segundo lugar, que el material básico para la narración literaria ha sido tomado de su propia vida.

En tercer lugar, que al componer la trama no es necesario respetar el orden cronológico de esa vida.

En cuarto lugar, que transformar y exaltar son dos operaciones productivas.

En quinto lugar, que así como el origen de la novela es el mito, recurrir a la propia vida le permite al escritor volver al mito, recrearlo con los materiales personales y pasar a la novela.

En consecuencia, a partir del ejemplo, te proponemos el siguiente ejercicio:

Convierte tu biografía personal en un mito.

Diagrama tu árbol genealógico respondiendo a la pregunta: ¿de quién quiero descender?

Y créate un Olimpo particular habitado por tus parientes.

La «receta» (o el desafío) de Jodorowsky en la voz de uno de sus personajes:

«El pasado es una continua invención, cada personaje de tu árbol puede compararse a una piedra que con el paso de los años y de cuento a cuento, va elevándose hasta llegar al cielo y brillar como un astro para dar una luz más dulce que el azúcar: Todos tus familiares, niña mía, al final de los tiempos, estarán convertidos en campeones, héroes, genios y santos. Trata a tus antepasados como si fueran cofres y día a día deposita en ellos el tesoro de tu ferviente invención».

Dibujar el mapa biográfico

¿Qué ves si miras hacia afuera y qué ves si miras hacia adentro de ti? En ambos casos, enfocarás tu visión sobre un espacio, el externo y el interno. La conjunción de ambas miradas te permitirá diseñar tu mapa biográfico. De ambos enfoques, puedes extraer conclusiones. El que reúnas será material peculiar.

En primer lugar, anota en forma de fragmentos separados entre sí cada dato que recojas, ya sea de la mirada externa o de la mirada interna.

A continuación, en un folio en blanco grande o mejor en una cartulina, copia tus observaciones de la siguiente manera:

- Escribe en letra de mayor tamaño los fragmentos correspondientes a las observaciones que consideres más significativas, sin separar las de afuera y las de adentro.

- Dibuja una línea de color alrededor de cada fragmento. Utiliza el color según las particularidades de la observación. Por ejemplo: el color rojo para todas las que, en cualquier sentido, tengan un componente emocional fuerte evidente o no: desde un beso vinculado a la observación de tus labios hasta una escena no especificada que evocas al recordar el cuarto en el que te encerraste o la cólera proveniente de aquella vez en que no te escucharon.

- Las anotaciones darán como resultado un mapa que podrás visualizar de una ojeada: te permitirá elaborar tu historia personal, descubrir matices en los que antes no habías reparado, profundizar en algunos aspectos y restarle importancia a otros. Podrás usar el mapa para trabajar en un texto literario del tipo que sea. Ana María Matute suele referirse a su escondite, siendo una niña pequeña, en un cuarto en el que fantaseaba con los armarios y se convertía en hada, como una de las situaciones vividas más determinantes en la escritura de sus propios mundos fantásticos. También tu mapa biográfico te puede echar luz sobre los motivos por los cuales escribes, otro aporte para la escritura misma.

1. El cuerpo como punto de partida

En principio, resulta muy productivo trabajar con las partes del cuerpo dado que son la envoltura externa que nos sostiene y nos permite identificarnos.

Un pie fracturado te puede conectar con un verano en un camping. Las uñas te pueden remitir a la primera

vez que te las pintaste y las burlas de tus amigas por haberte manchado los dedos. Un puño te puede remitir a la raqueta y a un partido de tenis en el que fracasaste o triunfaste. Podrás encontrar más sobre el tema en el apartado sobre el autorretrato.

Toma primero el cuerpo entero, su forma de estar en el mundo: caminar, sentarse, realizar las distintas actividades según tu edad, tu oficio, tus pasiones y reacciones. Como siempre, el secreto para lograr una descripción más exacta es profundizar en cada aspecto a desarrollar en lugar de pasar rápidamente y en forma general por cada rasgo propio. Por ejemplo, Francisco Umbral escribe sobre sus ojos de la siguiente manera:

Pero los ojos, mis ojos, los ojos que me miro y que me miran, en el espejo, los ojos por los que he visto el mundo, por los que el mundo se ha asomado a mí. El exterior me conforma a través de los ojos, estoy lleno de lo que he visto, de lo que he mirado.

Ojos castaños, un poco achinados, antaño, ojos cansados, hoy, reducidos detrás de las gafas, ojo izquierdo con menos luz, que matiza y precisa mejor lo pequeño, el hormiguero de las letras, en un libro, ojo derecho, más activo, agresivo, más cansado y congestionado, por el que ha ido pasando, doliente, toda la cultura del mundo, y se ha quedado en él, embotada, esco-ciéndome, como otras veces he dicho. Hilvano el mundo con los ojos.

FRANCISCO UMBRAL, *Mortal y Rosa*

Analiza de este modo todos los aspectos que a tu cuerpo correspondan.

2. ¿Qué más observas fuera de ti?

El entorno que te rodea en cada momento y que, como muchos escritores señalan, está determinado por el personaje al que contiene y sostiene. Es decir, toma una u otra forma según tus propios movimientos, la dirección de tus pasos, tu actitud frente a los distintos paisajes o los ámbitos que atravesases o en los que permanezcas.

En el siguiente ejemplo, observa la descripción del entorno, la vinculación absoluta con el personaje e imagina cuál puede haber sido el origen de su construcción en la mente de la escritora, qué puede haber experimentado similar a lo que narra para que resulte tan vívido y observa además cómo da cuenta del personaje su actitud en dicho entorno:

Caía la tarde cuando Sethiev oyó las turbinas del buque que se ponía en marcha. La seca vibración que sacudía las paredes de la cabina se propagó por su cuerpo y le sacó de su languidez.

Se irguió; sin poder creerlo, permaneció unos segundos escuchando, hasta que miró el reloj y comprobó que efectivamente era la hora de la partida: una vez más había perdido toda noción del tiempo. Levantándose, echó una ojeada a su rostro extranjero en el minúsculo espejo instalado sobre el lavatorio y luego abandonó ese estrecho habitáculo que sabía que tendría que compartir con alguien: un hombre ansioso y taciturno que percibió fugazmente al embarcar.

Erró por un laberinto de crujías repletas de maletas y bultos por el que se oían los gritos de quienes se disputaban los últimos camarotes disponibles; descendió una escalera y terminó por perderse del todo.

CLAIRE BONNAFÉ, *Una luz en la isla*

3. ¿Qué veo si miro hacia adentro?

En este caso, no cuentan las posibles opiniones de otras personas, la respuesta está en uno mismo. No se trata de describir nuestro carácter, del que ya hablamos en otros apartados, sino aquello que observamos en nuestro interior, deseos, carencias, búsquedas, logros, etcétera, y escribir al vuelo de la visión.

Por ejemplo, trata de examinar algunos incidentes que hayas protagonizado en cualquier período de tu vida y en los que hayas exteriorizado enfado o alegría. ¿Qué provocó uno u otro sentimiento? ¿Valoras o te disgustan esos momentos? ¿Cómo te resultan aquellos episodios vistos desde el momento actual? ¿Qué harías si pudieras rectificar o si pudieras repetir? La respuesta a estas dos últimas preguntas las puedes resolver sólo en un texto literario, dado que no puedes volver hacia atrás en el tiempo más que con la imaginación. Como decía un niño que escribía cuentos cuando le preguntaban por qué lo hacía: «porque si quiero, en un cuento, puedo resucitar a mi padre, que murió».

Un instante crucial en la vida es un medio que te permite «ver hacia adentro» tus sensaciones, tus pensamientos. Al hacerlo, no salir de ese momento sino insistir en la evocación tratando de captar las asociaciones que te provoca, siempre que refuercen el núcleo principal.

En el siguiente ejemplo, Manuel Vicent toma el instante en que salió despedido de un coche como una excusa para pensar en la vida, y todo lo que cita está vinculado al nudo principal que le interesa destacar:

Hace algún tiempo, en una curva de carretera, salí disparado volando en el coche por un terraplén, durante los cinco segundos que estuve en el aire frente al rostro de la muerte, vi en el interior de la memoria toda mi biografía comprimida, iluminada por una brevísima ráfaga. Puedo explicar ahora la fulgurante visión que experimenté antes de caer vivo e ileso al otro lado del barranco. Mientras surcaba el espacio me cegó una especie de relámpago negro, tal vez fundido con los latidos de la sangre. Cerré los ojos y en ese momento no pensé en Dios ni en otra solución filosófica, ni siquiera en el golpe inminente. Mi imaginación tampoco fue cruzada por el más mínimo deseo de sobrevivir. No recordé para nada los graves problemas de este planeta: el hambre, la bomba atómica, la violencia de los fuertes, la rebelión de los pobres. También la política, el dinero y las pequeñas pasiones de los hombres se esfumaron. Pero en el cristal del parabrisas o en el fondo del cerebro vislumbré toda mi existencia concentrada en cuatro haces de luz.

MANUEL VICENT, *Ráfaga* (de *El País*)

Los instrumentos útiles

Para escribir sobre ti mismo, cuentas con algunos valiosos instrumentos que cubren distintas necesidades, prácticas y creativas, como el diario íntimo o la libreta de notas, la carta, el autorretrato. Si lo que quieres es emplearlos como base de un texto literario, te permiten narrar aspectos personales encubiertos en la ficción a través de determinado personaje.

El diario íntimo

La ventaja de llevar un diario íntimo es que permite dejar un testimonio de lo vivido día a día. En ocasiones, crea adicción y muchos invierten la situación: viven para escribir en el diario, como le ocurrió a Albert Camus o a Katherine Mansfield.

Es un instrumento útil para extraer material biográfico, tanto por su contenido como por el tema predominante que surge a través de las diferentes anotaciones.

Además, puedes reflexionar sobre cómo es tu interlocutor imaginario —objetivado en el diario—, cómo te diriges a él, qué significa para ti; en suma, qué tipo de interlocutor necesitas y te contiene.

Del diario puedes extraer elementos valiosos para un texto literario.

La libreta de notas

Su finalidad es parecida a la del diario íntimo, pero se trata de un instrumento útil en todo lugar y especialmente en los lugares públicos, en el que se toman breves notas, comentarios, sobre preocupaciones o ideas momentáneas. Puede convertirse en tu acompañante, en el objeto que te permite apuntar algo para reflexionar sobre ello más tarde.

Las ideas son efímeras. Además, no sabes en qué momento se presentan: al día siguiente o una hora después puede ser tarde para apuntarlas. Por lo tanto, la libreta de notas debería convertirse en un hábito, no sólo para anotarlas inmediatamente, en el momento en que aparecen, sino porque la escritura produce escritura, es decir que al apuntar una frase, suelen surgir nuevas ideas.

A la vez, puedes llevar otra libreta para el desarrollo de la historia completa. Un buen sistema es el que utilizaba Carmen Martín Gaité: un cuaderno en el que sólo escribía en las páginas de la derecha y dejaba las de la izquierda para hacer anotaciones posteriores.

Otra posibilidad es emplear libretas con páginas de varios colores y dedicar cada color a un aspecto que te interese desarrollar.

La carta

Para muchos escritores, la carta ha sido el espacio en el que han podido plasmar su intimidad en forma literaria. Actualmente, la reemplaza el correo electrónico, que da

lugar a otro tipo de textos también muy aprovechables para nuestros fines.

¿Recuerdas las cartas que has escrito? ¿A quién? ¿Con qué motivo?

Intenta registrar el mayor número posible de ellas, incluidas las notas, las esquelas, los anónimos, y extrae del conjunto el mayor número de datos posible que puedes incluir en la libreta, aclarando qué te provocan, qué asocías a ellas, qué te evocan.

Una carta puede contener las más variadas formas literarias y siempre muestra algo del autor y su mundo privado. Puede ser la carta filial o paternal, la conyugal, la de amores o celos, la amistosa, la confidencial, la de pésame, la de consejo, la de advertencia, la de ruego, la de encargo, la de viajes. La narración propiamente dicha, el texto poético, la reseña, la crónica, se pueden incluir en la carta. Si bien funciona como insustituible documento, y te será provechoso recuperar las que has escrito y las que has recibido a través de los años, empléala también como medio de expresión de sentimientos, conflictos, comentarios personales, puesta en escena de nuestro mundo íntimo. En este sentido, un buen método de trabajo es escribir parte de tu texto como si se tratara de una carta o escribe directamente cartas a aquellas personas que sabes te aportarán un camino más en tu itinerario, no por sus respuestas, sino por lo que tú mismo encontrarás al decidirte a hacerlo.

El autorretrato

El autorretrato incluye todos aquellos aspectos que te caracterizan y con los que te presentas al mundo, narrados desde tu perspectiva personal: eres tú el que informa sobre ti mismo. Para ello, como ejercicio, descríbete por la mañana y descríbete por la noche. Obsérvate mientras realizas una tarea simple como preparar una receta de un pastel, cuando te perdiste en un barrio alejado de la ciudad, algún malentendido, en una situación equívoca, un momento de temor, uno de pasión, un desencuentro. Sin embargo, también puedes aplicar algunos rasgos de tu autorretrato a tu personaje inventado, y hacerlo en tercera persona como ocurre en algunos de los ejemplos siguientes.

Al describirte, ten en cuenta los siguientes aspectos:

- Los rasgos físicos.

Ejemplo:

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha.

MIGUEL DE CERVANTES, *Autorretrato*

• Los nombres y el temperamento.

Ejemplo:

Tomaron (por Hogarth) los nombres de Thomas Idle y Francis Goodchild; pero no existía entre ellos ni una brizna de diferencia moral y ambos eran holgazanes en máximo grado.

Lo que sí había entre Francis y Thomas, sin embargo, era la siguiente diferencia de carácter: Goodchild era laboriosamente perezoso, y habría afrontado toda clase de penas y fatigas para demostrarse a sí mismo su propia holgazanería; en suma, no tenía otra idea mejor de la ociosidad sino la de que era una laboriosidad inútil. Thomas Idle, por su parte, era un holgazán de puro estilo irlandés o napolitano; un holgazán pasivo, un holgazán innato, un holgazán consecuente, que practicaba lo que habría predicado de no haber sido demasiado holgazán para predicar; un entero y perfecto crisólito de holgazanería.

CHARLES DICKENS Y WILLIAM COLLINS, *Los perezosos*

• La vestimenta.

Ejemplo:

El hombre, Antonio José Bolívar Proaño, vestía un traje azul riguroso, camisa blanca, y una corbata listada que sólo existió en la imaginación del retratista.

La mujer, Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otavalo, vestía ropajes que sí existieron y continuaban existiendo en los rincones porfiados de la memoria, en los mismos donde se embosca el tábano de la soledad.

Una mantilla de terciopelo azul confería dignidad a la cabeza sin ocultar del todo la brillante cabellera negra, partida al medio, en un viaje vegetal hacia la espalda. De las orejas pen-

dían zarcillos circulares dorados, y el cuello lo rodeaban varias vueltas de cuentas también doradas.

LUIS SEPÚLVEDA, *Un viejo que leía novelas de amor*

• La actitud

Ejemplo:

El pequeño Diagonale, tal como yo me lo había contado en mi historia, o sea con alpargatas y una camisa blanca abierta hasta el ombligo [...] inmóvil, erguido, de cara al viento del sur que viene de lejos, con pantalones cortos de perneras deshilachadas, las manos pegadas a las costuras, completamente tenso y concentrado en sí mismo, [...] como tallado en madera o esculpido en piedra o fundido en cera oscura, es decir, antinatural, y con los hombros dorados. Mientras que del tobillo le pende una cadenita con una cuenta de vidrio de color verde [...] Y la mirada al frente, dirigida hacia un punto del paisaje.

GERT HOFFMANN, *Desde la torre*

Decidir el formato literario

¿Pretendes desplegar tu vida en una novela, en un poema, o en otro tipo de formato literario?

De hecho, escribir sobre uno mismo es una buena forma de entrar en el mundo de la escritura literaria. Tu vida-historia es un rico almacén para toda clase de escrituras, desde la indirecta de la carta a la directa autobiografía propiamente dicha. Tu propia experiencia puede dar dimensión y credibilidad a textos de ficción larga o breve.

En el paso del mundo real –tu mundo privado, tu historia personal– al territorio literario, se seleccionan unos episodios y se dejan otros en la sombra, deliberadamente o no.

Los episodios seleccionados pueden haber sido tal como los cuentas o muy distintos.

Para que el lector te entienda, debes darle un orden y una unidad a tu narración.

Entre lo real y lo imaginario

Existe una interacción entre lo literario y lo real, que hace el relato creíble e interesante.

Toma de la realidad lo que te resulte imprescindible, busca tu propio lenguaje para transformarlo.

Gao Xingjian dice: «La literatura toca algo esencial del ser humano. La misión del escritor es tocar lo real, apro-

ximarse a él tanto como sea posible, hacerlo surgir en sus páginas. Para que eso se produzca ha de trabajar la lengua de manera que ésta sea capaz de hacer sentir lo que él mismo ha sentido. No se trata tanto de comprender como de sentir porque las personas nunca llegamos a comprender lo que tenemos delante de nosotros. En la vida, el azar juega un gran papel».

Para trabajar lo real, propone emplear lo ambiguo y lo fantástico. Él lo hace empleando personajes con cuerpo de serpiente y cabeza de hombre, no tienen nombre, son meros «yo», «tú», «él», «vosotros» o «ellos». Y añade: «Las únicas limitaciones que tiene el novelista son las que se impone y cuando este sistema creado por el autor se diluye, aparece la vida», lo cual significa que uno debe imponerse las propias reglas, pero trabajar la narración de tal manera que poco a poco no se note el artificio literario y el lector se la crea y la viva como la vida misma.

Por su parte, Umberto Eco dice: «Si los mundos narrativos son tan confortables, ¿por qué, entonces, no intentar leer el mismo mundo real como si fuera una novela? O también, si los mundos de la ficción narrativa son tan pequeños y engañosamente confortables, ¿por qué no intentar construir mundos narrativos que sean complejos, contradictorios y provocadores como el mundo real?».

Pasar de lo experimentado a la ficción

Al comienzo, necesitarás establecer los límites entre lo real y lo imaginario.

John Irving explica cómo efectúa el proceso: «Comienzo diciendo la verdad, recordando gente de verdad,

familiares y amigos. El detalle en el paisaje es bastante bueno, pero la gente no parece lo suficientemente interesante..., no tienen mucho que ver los unos con los otros; desde luego, lo que me incomoda y aburre es la falta de argumento... Y entonces encuentro algo que se puede exagerar, pero poco; de forma gradual, voy teniendo una autobiografía de camino en convertirse en una mentira. La mentira, por supuesto, es más interesante. Voy interesándome mucho más en esa parte de la historia que voy creando, en el "familiar" que nunca tuve. Y después empiezo a pensar en la novela; ése es el final de mi diario. Prometo que empezaré otro en cuanto acabe la novela. Después ocurrirá lo mismo; las mentiras siempre llegan a ser más interesantes..., siempre».

Cuando decidas trabajar la ficción, no tienes que utilizar las anécdotas completas, que pueden ser identificables, pero sí tomar lo que más te ha conmovido.

Escribe una historia totalmente ficticia, pero ambientala en un entorno conocido, una fecha especial o una ciudad que conoces. Precisamente, tu conocimiento personal te permitirá agregar color a la escena.

Por consiguiente, basa los caracteres de los personajes en tus conocidos, posiblemente resulten más creíbles y redondos que los que salen enteramente de tu imaginación.

La variedad de formatos

La historia de la propia vida puede ser concebida según diferentes formatos –novela, cuento, poesía, guión teatral– en los que se pueden intercalar todas las variaciones formales que se deseen.

1. Como novela

Hay novelas en las que el tinte autobiográfico es evidente y directo, como *Filomeno a mi pesar*, de Gonzalo Torrente Ballester, subtitulada «Memorias de un señorito descolocado», en que se anotan los recuerdos del protagonista en forma ordenada y dice: «Esta idea de escribir me surgió de pronto, casi al llegar aquí, y recobrar el mundo de mis recuerdos». En otras, el tono y las formas empleadas son autobiográficos; *Nubosidad variable*, de Carmen Martín Gaité, es una escritura de tono personal contada por dos mujeres que hablan acerca de su intimidad. Una lo hace a través de un diario íntimo y la otra, de las cartas, formas propias de la escritura autobiográfica.

Por su parte, Christa Wolf escribe novelas en las que inventa situaciones para poder investigar su pasado, en *Muestra de infancia*, se pregunta: «¿Cómo afrontar la reflexión sincera sobre el propio pasado empezando con una mentira?». En realidad, aunque advierte lo contrario, lo que cuenta es su propia vida, incluidos su marido, su hermano, sus hijas, su casa.

Dice Antonio Muñoz Molina: «Puede que el aprendizaje más severo y difícil del novelista sea éste: el modo de manipular la experiencia para convertirla en ficción, o dicho en términos aristotélicos, de dar forma a la materia. Se trata de un arte tan ilimitado que nadie que se consagre a él con honestidad dejará nunca de ser un aprendiz. Y tiene tanto que ver con la propia vida y con la posición y la actitud de uno mismo en el mundo que es mucho más que un aprendizaje técnico».

La novela permite, además, la inclusión de numerosos materiales de tipo personal. Entre ellos los sueños, las

anécdotas independientes de la historia general, letras de canciones, recetas de cocina, textos de tarjetas postales, explicaciones de fotos, etcétera.

2. Como cuento

Dado que el cuento se caracteriza por narrar un acontecimiento concentrado y sugerente, como cuento es preferible estructurar un fragmento de vida, un fogonazo. Un formato de cuento puede ser el del diario íntimo. Por ejemplo, Julio Cortázar presenta así el diario de Alina Reyes, en *Lejana*. Porque permite trabajar un corto pero intenso período, como el curso de una enfermedad o una fiesta especial.

Puede proceder de una situación experimentada. El cuento es aquello que se destila de la totalidad, sabes que la situación te está ofreciendo un cuento porque durante la misma, mientras se desarrollan los hechos o el hecho del que participas, recibes el fulgor de un indicio que te perturba y te advierte en qué radica el relato.

La escritora americana Katherine Anne Porter explica en este texto el proceso que lleva a convertir la experiencia vivida en un cuento:

A decir verdad, jamás he escrito una historia en mi vida que no tuviera unos fundamentos sólidos en la experiencia real..., la experiencia humana de alguien muy a menudo, pero una experiencia que se convertía en propia al escuchar la historia, al ser testigo de ella, al escuchar tan sólo una palabra quizá. No importa, basta con una semilla pequeña..., minúscula. Después echa raíces, y crece. Es una cuestión orgánica. Había tenido el relato en mente durante años (Judas en flor), creciendo a raíz de esta

pequeña anécdota que ocurrió en México. Iba tomando forma en mi cerebro, hasta que una noche llegué a un grado extremo de desesperación...; la gente es siempre tan sociable, yo también soy sociable, y si vivo rodeada de amigos... Pues bien, insistían en que fuera con ellos a jugar al bridge. Pero me puse firme, porque sabía que había llegado el momento de escribir ese relato, y tenía que hacerlo.

Fue algo que vi al pasar junto a una ventana una noche. Una chica que conocía me pidió que me quedara con ella porque iba a venir a verla un hombre y ella le tenía un poco de miedo. Y al ir por el jardín camino de su casa, pasé junto a un judas en flor, un árbol, ya sabe, miré luego por la ventana y la vi sentada allí con un libro abierto en el regazo, y sentado junto a ella estaba ese hombre grande y gordo. Mary y yo éramos amigas, dos chicas americanas en aquella coyuntura revolucionaria. Ella era maestra en una escuela india, y yo enseñaba danza en una escuela técnica femenina en Ciudad de México. Vivíamos una extraña situación. Yo era más escéptica, de forma que ya había empezado a mirar con ojos escépticos a la gran mayoría de los líderes revolucionarios...; bueno, la idea estaba bien, pero había un montón de hombres que estaban abusando de ella. Y cuando miré esa noche por la ventana, vi algo en la cara de Mary, algo en su apostura, algo en toda esa situación, que perturbó mi cerebro. Porque hasta ese momento no había entendido realmente que ella era incapaz de cuidarse a sí misma porque era incapaz de hacer frente a su propia naturaleza y se asustaba por todo.

No sé por qué lo vi, no creo en la intuición. Cuando uno recibe un fogonazo perceptivo, no es más que el cerebro trabajando a mayor velocidad de lo normal. Pero has estado preparándote mucho tiempo para llegar a saberlo, y cuando llega, sientes que siempre lo has sabido.

3. Como poesía

Se puede hablar de uno mismo en un poema directa o indirectamente. En principio, el poeta despliega su subjetividad.

Ejemplo:

En el siguiente poema, *Método de lectura*, José Antonio Labordeta habla de su historia con los alumnos de bachillerato:

*Mientras vosotros estáis con los grafismos,
contándome la historia de los tiempos,
escribo en el silencio de las aulas
palabras nostálgicas, recuerdos.*

*Mientras vosotros habláis de socialismo,
de movimiento obrero, de Bismarck el guerrero,
contemplo los objetos perdidos en el cielo
y escribo versos, tiernos versos de amor y regocijo.*

*Mientras crecéis para hombres y mujeres
y del ojo infantil os cuelga tanta vida,
asumo nostálgico este tiempo
que apenas si me queda entre mis dedos.*

*Mientras vosotros vais,
yo vengo.
Doloroso es cruzarse en el camino.*

En realidad, la poesía lírica siempre está protagonizada por el yo, por sus estados anímicos y sus avatares emocio-

nales en el mundo. Es un territorio sumamente prolífico para crear a partir de ti mismo.

Se dice que el discurso de la poesía es el discurso autobiográfico más auténtico, dado que pone en escena el mundo íntimo del poeta y responde a las preocupaciones existenciales, más aún cuando se organiza en forma de retrato, presentación de uno mismo.

El autorretrato lírico de Ruben Darío comienza diciendo: «Yo soy aquel que ayer no más decía...»; el de Ramón del Valle-Inclán, que comienza: «Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán...»; o el de Antonio Machado, titulado *Retrato*, que revela escenas de su infancia: «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, y un huerto claro donde madura el limonero».

Puedes contar tu historia como una sucesión de poemas independientes, o en uno largo; leyendo a Wordsworth en *El preludio* se puede comprobar la eficacia de esta forma.

4. Como escena teatral

Total o parcialmente, la narración literaria puede escribirse en forma de diálogo como una escena de una obra, tomando fragmentos de tu vida en los que hubo un intercambio significativo de palabras con un familiar o un amigo, y completando la escena con material de tu imaginación.

En cualquier caso, escribir sobre uno mismo exige un tratamiento literario. De no ser así, estarías escribiendo un testimonio, sólo atractivo para ti y no una narración que puede ser leída por el público.

La composición narrativa

¿Cuáles son las estrategias para crear una narración que atrape al lector?

Los hechos son de vital importancia, naturalmente, pero no se trata de desarrollar un inventario, que da como resultado un informe en lugar de un texto agradable de leer, al que le falta la tensión necesaria para que el lector desee pasar de las primeras líneas.

Uno de los errores más comunes es que se exponen todos los hechos, sin discriminación, incluso los más insignificantes, en el orden en que ocurrieron; otro es el estilo monótono o demasiado pomposo. Para evitarlos, piensa en los libros de los que has disfrutado: las mejores historias —reales o ficticias— son aquellas en las que percibes que el acontecimiento narrado es indispensable porque está ligado al anterior y te prepara para el siguiente. Es decir, textos con un sentido estético, compuestos con un sentido a transmitir, con un eje claro y progresivo. Las técnicas básicas del relato te facilitarán la tarea.

Diez técnicas básicas

Si compruebas que la narración carece de la fuerza necesaria, si te bloqueas durante la escritura de una narración o censuras lo escrito, sin saber cómo continuar o cómo

reescribirlo, te conviene conocer algunas condiciones básicas del oficio.

La forma en que presentes una situación de la vida real que fue relevante y tuvo un significado especial para ti en el pasado, repercutirá en el lector, que deberá percibir ese significado y la consecuente relevancia del suceso. Tienes que conseguir que esa situación que fue real para ti, les parezca real a los lectores.

Incorpora personajes que parezcan reales, que hablen, que expresen sentimientos, que reaccionen con contundencia, y lugares cuyos detalles constituyan un cuadro creíble en la imaginación del lector.

Las historias de ficción desarrollan un tema, dependen de la construcción de una trama y del retrato de caracteres. Estos caracteres son los conductores dentro de una escena, y la historia se cuenta escogiendo un espacio de tiempo y desde un punto de vista. El lector es arrastrado en la acción a través de la emoción y el diálogo de los personajes, y continúan leyendo gracias al conflicto que enfrenta a los personajes y a la tensión que retarda las respuestas a los problemas, hasta llegar a la satisfactoria resolución final.

Puedes aplicar este método a tu propia historia a partir de las técnicas que usan los escritores profesionales, que permiten mostrar en lugar de explicar. Son las diez técnicas básicas que siguen:

1. El tema.
2. La trama.
3. Los caracteres.
4. Los detalles.
5. El período de tiempo y el lugar.

6. El punto de vista y el tono.
7. La emoción.
8. El diálogo.
9. El conflicto.
10. La tensión.

1. El tema

El tema es la idea que subyace detrás de la historia. Normalmente se describe con una palabra como supervivencia, descubrimiento, traición, huida, o una frase: el hombre que superó el miedo.

Está conducido por un hilo central que le da un sentido de unidad global a la historia narrada. Si es consistente, provocará, advertirá o animará a los lectores.

Puedes tratar un tema principal, que funcione como eje, y otros derivados o enlazados al principal.

2. La trama

La concepción de la narración en forma de libro destinado a un amplio y variado público conduce inmediatamente a la reflexión sobre cómo organizar la estructura de la historia para que no se convierta en una mera lista de situaciones que a su autor le seduce contar, porque se trata de episodios en los que vibró, caras de personas que le producen emoción, anécdotas que le sorprendieron o le enseñaron algo, pero no transmite la emoción al lector.

Cómo transmitir la vibración, la sorpresa, es el punto en el que te debes centrar cuando ya tienes suficiente material y empiezas a trabajar en su composición.

Es el momento de pensar en la trama. Es decir, debes

programar una determinada forma de enlazar los episodios para evitar el inventario y crear una progresión narrativa que mantenga abierto el interés del lector.

La trama es la organización del tema en una estructura, que debe ser coherente, creciente y estar bien cohesionada.

Si organizas bien tu historia y construyes una trama adecuada atraparás a tu lector.

3. Los caracteres

Los personajes serán tú, como protagonista, y las personas que hayas encontrado en tu vida, reales para ti que los conociste y que tienes que construir creíbles para el lector.

Todos tendrán algo de ti aunque estés convencido de que es totalmente inventado o basado en personas diferentes a ti.

Manuel Vázquez Montalbán comenta lo siguiente sobre su personaje Carvalho: «Aunque la frase de Flaubert, “Madame Bovary soy yo” ya parezca una frase hecha, en realidad tiene mucho de verdad y también mucho de mentira. Cuando un autor inventa a sus personajes, les aplica la conducta que él mismo tendría si fuese ese personaje, y al final, ya sea un detective, un fascista, una mujer o un torturador, siempre hay parte de ti en cada uno de ellos, sin que esto implique una identificación. Obviamente, Carvalho es mucho más anarquista que yo, mucho más nihilista, su relación con la cocina es mucho más neurótica. O sea, una suma de conexiones y desconexiones».

Al mismo tiempo, las experiencias pasadas te facilitan los modos de ser de más de un personaje.

Son las personas que conociste y las que conoces quienes te aportan más elementos, modos de actuar, de relacionarse, de expresarse, argumentos, etcétera. Puedes tomar alguno de estos aspectos e incorporárselo a otro personaje, las mezclas suelen dar buenos resultados.

Al respecto, cuenta Isabel Allende que su madre, con quien se cartea a diario porque ella vive en San Francisco y la madre en Chile, le cuenta sueños, recetas e historias antiguas, nunca recientes, porque tiene miedo de que si le cuenta historias de personas vivas, ella las saque en sus libros.

Y dice Almudena Grandes: «Los personajes que no se te parecen hay que trabajarlos mucho, no puedes perderlos de vista, te obligan a interrogarte continuamente si lo que les pasa es verosímil. Pero los que se te parecen son peligrosos, te duelen más; porque, al afrontarlos, removemos episodios de nuestra vida que no nos gustan».

Una persona real no es sólo una lista de características físicas con un nombre: «Mi abuelo era un hombre erguido, de piel tostada y ojos grises llamado León». Los pensamientos de una persona real, sus palabras y sus acciones revelan su carácter real y su personalidad, y estos pensamientos, palabras y acciones son motivados por dos cosas: su trasfondo (lo que sus circunstancias han hecho de ellos) y sus emociones (qué sentimientos tienen ellos hacia sus circunstancias).

Dado que es conveniente conocer los caracteres de los personajes antes de escribir sobre ellos: su origen, su educación, sus costumbres, su entorno (porque estos factores habrán influido en sus actitudes), sus prejuicios, los mie-

dos, las ambiciones (porque afectarán y motivarán sus reacciones, sus circunstancias y a las de otros personajes), un buen sistema de trabajo es el siguiente:

- Toma una hoja de papel o una ficha para cada personaje principal y pon su nombre al comienzo.
- Divide la página en tres columnas encabezadas por:
presentación externa
detalles habituales de su discurso
gestos
- Para reunir datos, puedes hacerte preguntas específicas como las siguientes:

¿Qué hubiera pensado Fulano en esta situación?
 ¿Cómo habría actuado?
 ¿De qué forma habría revelado sus sentimientos?
 ¿O los habría escondido?
 ¿Cómo?
 ¿Prefiere té o café?
 ¿Tabaco o dulces?
 ¿Qué hubiera decidido ante tal contratiempo?
 ¿Qué me diría a mí y qué a otras personas?
 ¿Qué otras medidas hubiera tomado?

Es conveniente mostrarle al lector el carácter singular de un personaje a través de la acción, reveladora de su personalidad, de lo que ellos dicen y hacen, en lugar de explicar cómo son. Se trata de conseguir que la persona resulte tan real fuera de la página como en la mente del lector.

4. Los detalles

Según cuál sea el momento de tu narración, te concentrarás en un aspecto, recordarás por ejemplo lugares que tuvieron importancia en tu historia. O serán las personas lo más importante, o el telón de la acción con sus objetos y colorido.

Para evocar y recrear estos detalles, recurre a los sentidos como guía: la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto:

- ¿Qué podrías ver? Una mirada a las paredes y a los árboles de hoy te ayudará a describir las paredes y árboles de ayer.
- ¿Qué sentías al tocar las barandas de aquella escalera?
- ¿A qué momento te conduce ese sonido metálico?
- ¿Qué sabores se grabaron en tu memoria y por qué?, ¿la paella?, ¿el café fuerte?, ¿un sorbete que burbujea en tu lengua?, ¿el gazpacho?

5. El período de tiempo y el lugar

¿La historia que narras corresponde a tu vida entera, a una parte de la misma, a un período muy significativo?

Puedes cubrir varios años en un capítulo o puedes cubrir un año en el libro entero.

No te preocupes pensando que el lector necesita saber lo que ha pasado antes de que la historia principal empiece. Es tentador decirle todo antes de hablar de los eventos principales, pero es una tentación a la que debes resistirte.

Si realmente necesitas contar acontecimientos anteriores al momento narrado, puedes recurrir a la llamada

escena retrospectiva, que te permite intercalar el momento pasado o recordado en el presente de la narración. A partir de un elemento cualquiera (como los provenientes de los cinco sentidos), el personaje evoca un momento anterior, para continuar luego con la escena presente.

Otra cuestión importante es saber en qué momento exactamente conviene empezar a narrar la historia. No tienes que empezar con el día del nacimiento tuyo o del personaje, a menos que las circunstancias de esa fecha contengan un dato importante para la historia entera.

Un buen modo de empezar tu historia de vida es hacerlo en un punto de crisis o de cambio. Así, el lector se interesará inmediatamente en lo que ha provocado la crisis o el cambio y en cómo se responde a él.

6. El punto de vista y el tono

La mayoría de las historias autobiográficas están escritas desde el punto de vista del protagonista que escribe en primera persona, «yo». Es más natural y crea un clima de intimidad con el lector. Una variante de esta forma es narrar aspectos biográficos en una novela, también desde un «yo». Este «yo» puede ser protagonista o un simple participante de los hechos. Lo importante es que, si usas esta variante, ese narrador no debe hablar exactamente como tú, usar las mismas expresiones, decir las frases que tú dirías, sino que debes construir su personalidad independiente y, aunque haya mucho de ti puesto en él/ella, debe responder a las motivaciones que lo impulsen a actuar en ese mundo cerrado de la novela que es mucho más equilibrado que el de la vida.

Haz la prueba de hablar como este narrador en voz alta para asegurarte que no es una repetición de tu voz sino un ser único.

Otra posibilidad: escribir sobre ti mismo como si fueras otra persona tiene también algunas ventajas.

Pasar de la primera a la tercera persona te permitirá contar tu historia particular en forma más universal. Te permitirá distanciarte y hablar de ti mismo como si se tratara de un personaje, seleccionar los episodios más ricos, te otorgará la distancia suficiente para que también puedas tratar problemas que atañen a otra gente.

Por ejemplo, en *Infancia*, de J. M. Coetzee, el protagonista narra profundamente la relación con su madre utilizándola como eje de la historia alrededor del cual gira la relación con su padre, con la escuela, con la granja, con la lectura, con la sociedad inglesa.

A través de sus memorias autobiográficas ofrece una narración que trasciende lo particular.

Por otra parte, se puede mirar la misma realidad desde diferentes perspectivas. Por lo tanto, puedes plantearte diversas miradas para el núcleo de tu historia que darán como resultado materiales literarios distintos. La mirada de un niño, por ejemplo, captará cosas distintas a la de un adulto, y si es un adulto, será diferente una mirada positiva que una negativa; una mirada piadosa que una malvada; la de un hombre que la de una mujer, etcétera.

El punto de vista está ligado al tono de voz empleado.

Si no lo has decidido desde el comienzo, es importante que reflexiones sobre el tono a escoger, que fluctúa entre el distanciamiento y la confesión, dos extremos a emplear, especialmente en la narrativa.

Puede ser un registro selectivo, directo, sin ningún tipo de indagación, o una confesión.

Adolfo Bioy Casares, por ejemplo, supo siempre, cuando escribía su diario y antes de contar sus memorias, que abominaba de la confesión, que sin embargo podía utilizar en la ficción. Por ello, las notas informativas son heréticas: «1952- Año espantoso» (había visto cómo el ejército disparaba contra un hombre y lo remataba de un tiro, pero no mencionó el hecho).

Un ejemplo del registro, descarnado, sugerente, son sus memorias: «También tuve una sucesión de perros. Como en la vida todo se da en pares, el primer perro lo gané en una rifa. Me habían llevado al cine Gran Splendid y ahí gané un pomerania lanudo, de color té con leche, llamado *Gabriel* (hasta hoy el nombre Gabriel me sugiere ese color). Al día siguiente el perro no estaba en casa. Me dijeron que lo había soñado. Sospecho que esto debió de ser falso, porque mi recuerdo del episodio del perro y de la rifa no se parecen a los recuerdos de un sueño. No volví a hablar del asunto con mis padres».

En síntesis, se puede trabajar con un tono aséptico para la escritura directamente autobiográfica y con un tono de confesión para la ficción, como juego de credibilidad.

Del punto de vista escogido y del tono depende el conjunto. Variando el punto de vista se puede volver a utilizar el mismo material que dará resultados nuevos en cada caso.

7. La emoción

La emoción es la que otorga fuerza a una ficción; da la vida de la historia. El lector no quiere saber qué pasó simplemente, sino que ha sentido el personaje haciendo lo que ha hecho, quiere conocer el efecto que sus circunstancias le provocaron, y es la emoción el elemento necesario para que logres este fin.

Puedes contar con una serie de reacciones emotivas que tú hayas experimentado y puedas aplicar en determinado episodio.

Confecciona una lista a medida que las evoques o las percibas y dedica un apartado en tu libreta para la misma.

8. El diálogo

El objetivo principal es escribir un diálogo convincente y que diferencie a los personajes.

El diálogo es el discurso directo, lo cual significa que en lugar de escribir: «Ella no se atrevió a entrar en el sótano oscuro», o: «Ella dijo que no se atrevió a entrar en el sótano porque estaba oscuro», se escribe: «No me animo a entrar en el sótano porque está muy oscuro —dijo ella».

Expone las palabras que realmente se hablaron.

Debe ser funcional. Por lo tanto, revelar algo sobre el carácter de la persona que está hablando; informar del paso de un carácter a otro; permitir el movimiento y facilitar el avance de la trama.

Al escribir una historia de vida, real o ficticia, tienes que evitar en lo posible el dialecto, salvo que éste sea estrictamente necesario, porque el uso escrito del acento regional no es fácil y el resultado puede ser artificial.

9. El conflicto

En la ficción, el problema del personaje principal nunca se resuelve inmediatamente. Si así fuera, no habría ninguna historia, ninguna oportunidad de desarrollar gradualmente la forma en que el personaje encuentra una solución.

Todos enfrentamos conflictos de alguna clase, ya sea externo o interno, vinculado a la inseguridad, la indecisión, el miedo, la negativa para tomar las cosas en serio, los cuales deben plantearse en una narración.

No se trata de oponer a dos contrincantes, sino de marcar sus diferencias y una mínima coincidencia que dé lugar al conflicto y que éste permita que la trama avance. Recuerda los conflictos que has vivido y lo entenderás con claridad: por ejemplo, descabas hacer aquel viaje y tus padres no te lo permitían (las diferencias: los deseos opuestos; la coincidencia: que tú querías seguir ligada a tus padres).

10. La tensión

Tensión no es lo mismo que conflicto. Es la técnica que mantiene pendiente al lector. Se puede provocar la tensión no revelando cierta información hasta el final.

Pequeños momentos de tensión en los que la historia se deriva hacia nuevos derroteros también son efectivos.

Intenta conseguir un texto de calidad, y no un aburrido inventario que sólo te entretendrá a ti por las escenas que remueve en tu mente. No es lo mismo registrar hechos de tu vida para transformarlos en ficción que hacer una detallada confesión de esos hechos que has vivido.

El poema como autobiografía

Puede ser que decidas que el vehículo de expresión más adecuado para tu historia es el poema. No ha de tratarse necesariamente de un solo poema, sino que puedes organizar el material autobiográfico en una secuencia.

La secuencia autobiográfica puede estar constituida por varios poemas, cada uno de los cuales es independiente, pero que pueden constituir en conjunto un cuadro completo. En este caso, te conviene seleccionar los aspectos de tu vida que puedan ser más «poetizables», generalmente ligados a la emotividad.

La serie cronológica

Si tu idea es escribir poemas en orden cronológico, los hitos que marquen cada poema serán diferentes y corresponderán a períodos también diferentes de tiempo. Una lista de los mismos podría ser:

- La primera memoria consciente.
- La época previa a la escuela.
- El momento más brillante y el más penoso en la escuela.
- La navidad familiar.
- El instante en que pudiste montar en una bicicleta.

- Las fiestas de la niñez.
- La primera situación de desamparo.
- Algún premio escolar o deportivo.
- El primer amor.

Un período específico

Suele dar mejores resultados plantearse períodos particulares en lugar de tratar de cubrir la vida entera. Por ejemplo, enfocar el año que cambiaste de lugar de residencia, o que te casaste, o pasaste del instituto a la universidad. En este caso, pasarías lateralmente de un momento al otro, en lugar de hacerlo cronológicamente. Una lista de ideas basada en una época concreta podría incluir:

- Los mejores amigos.
- Tu casa.
- La visita de tus primos.
- Tu libro favorito.
- Las películas.
- Alguna acción que te ha dejado una culpa.
- El viaje de fin de curso.
- Una enfermedad y los días pasados en cama.
- Un regalo especial que hiciste o te hicieron.
- La carta de un amigo lejano.

Identificados los asuntos para el conjunto de poemas, podría serte útil titularlos y ampliar cada título en una serie de notas espontáneas, antes de desarrollar cada poema. Lo importante es que, sean cuales sean tus ocurrencias, aunque te parezcan descabelladas, continúes

apuntando sin detenerte: escribiendo es como aparecen más ideas.

Cuando has completado un buen número de notas, y percibes que la sucesión toma forma en tu imaginación, es el momento de producir los poemas.

Clases de poemas

Puedes tomar como referencia cualquier forma poética con la que te sientas cómodo, quizá alguna que hayas experimentado ya.

También puedes probar con las fórmulas tradicionales, y observar si alguna de ellas podría adaptarse mejor a tus objetivos. Cada poema aislado tiene que ser escrito de una manera y te conviene contemplar cuál será esa manera para desarrollar el ritmo que todo poema exige. En este caso, como se trata de desplegar momentos específicos de tu experiencia, el ritmo debe coincidir con el ritmo interno personal correspondiente a cada situación: puede ser el mismo para todos los poemas o diferenciarse entre uno y otro.

Formas adecuadas son, entre otras, la balada, el haikú, el romance y el verso libre.

La **balada** es un modelo ideal para contar una historia, pues en ella pervive el carácter narrativo y se intensifica el tono de melancolía y nostalgia. Presenta estrofas de cuatro versos y puede contar un episodio o una vida entera, en primera o tercera persona.

Ejemplo:

*Conozco una vieja historia
que es un eco de aflicción:
era un caballero amante
a quien su amada engañó.*

*Por traidora despreciaba
a la que fuera su Dios
y por afrenta tenía
la tortura de su amor.
A los demás paludines
a la arena convocó:
«¡Salga al frente el que indicare
una mancha en mi pasión!»...*

*Todos callaron en torno,
menos su propio dolor,
y a sí volviendo su lanza,
se la hundió en el corazón.*

HEINE, *El caballero herido*

Otra fórmula apta es el **haikú**, poema silábico japonés de tres líneas, con un modelo de cinco sílabas en el primer verso, siete en el segundo y cinco en el tercero. Su carácter «abierto» le permite al lector especular con el sentido.

Ejemplo:

*Un diminuto ingeniero
que va midiendo en el día
las longitudes del suelo.*

OCTAVIO PAZ, *Gusano*

El **romance**, poema formado por un número indefinido de versos octosílabos, rimados los pares, permite también «contar» dado que funde la narración con el lirismo.

Ejemplo:

*Gritando va el caballero
publicando su gran mal,
vestidas ropas de luto
aforradas en sayal,
por los montes sin camino,
con dolor y suspirar,
llorando, a pie descalzo,
jurando de no tornar
adonde viese mujeres,
por nunca se consolar
con otro nuevo cuidado
que le hiciese olvidar
la memoria de su amiga
que murió sin la gozar
va buscar las tierras solas
para en ellas habitar.*

DON JUAN MANUEL, *Caballero portugués*
(fragmento)

El **verso libre**, que no tiene limitaciones, es otra forma factible para desarrollar tu historia de vida. Sin embargo, debes estar seguro de que estás produciendo un poema de verso libre y no cortando meramente las líneas de la prosa. Los versos no tienen que ser de una longitud fija, prescinden de la rima y del ritmo acentual, pero debe tener un ritmo propio, basado en ciertas recurrencias (repetición de palabras, paralelismos, simetrías, etcétera) y la última pala-

bra debe presentar una breve tensión, y si bien no es obligatoria ninguna puntuación al fin de la línea, no malgastes esta ventaja usando una palabra débil o insignificante.

Ejemplo:

*Y ahora me fluye dentro una tristeza,
un río de tristeza gris,
con lentos puentes grises, como estructuras funerales grises.
Tengo frío en el alma y en los pies.
Y el sol se pone.
Ha debido pasar mucho tiempo.
Ha debido pasar el tiempo lento, lento, minutos, siglos, eras.
Ha debido pasar toda la pena del mundo, como un tiempo
lentísimo ...*

DÁMASO ALONSO

Puedes averiguar qué fórmula es la que más te conviene escribiendo la misma historia como balada, como romance, como haikú y como verso libre.

No consideres que tu primer esfuerzo al desarrollar tus vivencias como poema es el definitivo, sino que una vez escrito, debes decidir si la fórmula empleada es la más adecuada o no entre las muchas posibles, siguiendo tu ritmo interno.

La calidad ante todo

Ya has completado tu novela, tu poemario o tu libro de cuentos. Antes de mandar tu manuscrito a un concurso o llevarlo a una editorial, deja pasar unos días y prepárate a leerlo como si no lo hubieras escrito tú, señalando todo lo que te parezca inadecuado.

La vida ordinaria de una persona ordinaria, o algún aspecto de esa vida, convertida en texto literario, muy bien escrita, con sinceridad, bien estructurada, sugerente, original, con toda seguridad encontrará un lugar en la publicación editorial.

La mirada crítica

En la primera etapa, se trataba de decir todo sin censurarte. Así has trabajado para reunir material. En la segunda, quedó claro que escribir sobre uno mismo no significa ser más indulgente con la escritura. De hecho, has respondido a una serie de técnicas y de estrategias para que el hilo de la historia no se desvirtúe y crezca a medida que avanza.

Ahora estás frente a la redacción definitiva del texto, debes tratar de conseguir el nivel más rico en tu producción.

No existe este riesgo cuando escribes fragmentos de tu

vida en las cartas, por ejemplo. Pero si el texto va a ser publicado, pasará un control de calidad en la editorial. Por lo tanto, cerciorate de que escribes empleando al máximo tu capacidad, en el género que hayas elegido.

Una de las facetas más duras del proceso es la tarea de la revisión porque implica reconocer los errores, saber con precisión qué debemos cambiar o eliminar. Es muy probable que tengas que reescribir el texto o el libro entero varias veces antes de dar por acabada la escritura.

El objetivo principal de la reescritura es conseguir que el texto contenga la información que desees transmitir. Es esencial poder comunicarse con facilidad y claridad. Después de completar un primer borrador con todas las correcciones que crees necesarias, conviene llevarlas a cabo y dejar «descansar» el texto nuevamente antes de volver a revisarlo.

Qué debes revisar

Examina tu manuscrito críticamente, controlando los siguientes aspectos:

- Has empleado las palabras más exactas.
- Los hechos están correctamente expresados.
- La información se transmite de manera altamente legible, clara, natural.
- No se reitera la misma información (incluso con distintas palabras) de modo que la historia resulta monótona.
- La gramática, la puntuación, la sintaxis, son las adecuadas.

Si quieres estar seguro de que el lector entiende y aprecia el cuadro que tú tienes en tu mente, ten en cuenta lo siguiente:

- Respeta las reglas gramaticales existentes. Usa la puntuación correcta para asegurarte de que las palabras se conectan entre sí, de modo que la lectura resultante sea de una claridad absoluta, necesaria para un proceso de comunicación eficaz.
- No incorpores lo banal.
- Escoge de tu historia de vida la información interesante y descarta la irrelevante; seleccionando sólo los momentos particularmente entretenidos, raros, conflictivos, triunfales, aterradores, ridículos, genuinamente significativos y atractivos. Alfred Hitchcock decía que «el drama es la vida de la que se omiten los pasajes aburridos».

Un informe no es un texto literario

Si escribes directamente los hechos que te ocurren, sin una intención determinada ni un trabajo textual, puede resultar un escrito como el siguiente:

Cuando yo viajé por primera vez a París, me matriculé en la Sorbona para aprender francés. Vivía en una residencia para estudiantes del Boulevard Saint Michel, me levantaba cada día a las ocho de la mañana, desayunaba en una cafetería contigua al albergue, y caminaba bastante nerviosa, debido a la situación nueva, los cuatrocientos metros que me separaban de la universidad a paso rápido. Atravesaba tres calles menos concurridas que la avenida, pobladas de bares en los que se apiñaban los

estudiantes que consumían solamente un café. Allí conocí a Maia Ludens, Rina Aluso, Tonio Ferreira y Carina Adler, que estudiaban francés como yo.

El texto anterior no acaba de cuajar como historia literaria. Es una lista de datos e incluso el sentimiento de nerviosismo es parte de la lista. Desarrollado como en el ejemplo anterior, el lector no puede «ver» la acción ni sentir la emoción. La información está allí, pero no están aplicadas las técnicas básicas para que la historia resulte sugerente o provoque curiosidad.

Los personajes no deben ser sólo nombres, sino seres vivos que hablan, actúan y reaccionan.

El conflicto debe ser presentado de entrada.

La trama debe estar construida a partir de la tensión.

Condiciones adecuadas

En suma, contar la vida por escrito implica que se quiere transmitir lo más rico de esa vida, mostrar experiencias que podrían servirles a otros. Las condiciones para que al escribir sobre ti mismo consigas un texto que deseen leer los demás son:

- Ser preciso.
- Concentrarse en el sujeto del que habla la novela o el cuento, en el sujeto hablante y su sentimiento principal, si es poesía, que tienen que sufrir una transformación a lo largo del texto.

- Dirigirse a un amplio público.
- Contar los incidentes, las anécdotas, tus propias reflexiones sobre el tema, desde una visión comprensible y que no se remita sólo a lo anecdótico, que deje entrever algo más que la historia lineal.
- Distanciarse, si la carga de sentimientos que te domina en algún momento de tu historia es muy fuerte, y analizar si el lector la recibirá como un ingrediente adecuado o le resultará excesiva.
- No incluir todo. Los detalles diarios de las experiencias de una vida podrían llenar estantes. Una parte importante de tu trabajo consiste en decidir qué poner y qué omitir. Lo puedes comparar con la elección de la ruta que escoges para escalar una montaña. Si consigues determinarla previamente, evitarás desvíos innecesarios para tus fines o precipicios inesperados.

Porque, ya lo habrás entendido en apartados anteriores, escribir todo, hasta los más mínimos detalles de tu vida, puede resultar tedioso para un lector. Una solución es concentrarse especialmente en un aspecto o un período de tu vida, ya sea directamente, como testimonio, o como material básico de la ficción.

Jerarquiza aquellos momentos que has experimentado con mayor intensidad en lugar de enumerarlos dándoles el mismo valor en la serie que a los intrascendentes.
- Retomar la revisión tantas veces como sea necesario repitiendo los chequeos iniciales. Cerciórate de que tu

trabajo sea un escaparate que te permita alcanzar la mejor escritura que puedas producir.

Ten en cuenta que el lector rechazará un texto similar a un informe, que contenga todos los hechos, los relevantes y los insignificantes, expuestos respetando la lógica y en su orden cronológico.

No te dejes cautivar por la lectura de tu manuscrito, en lugar de controlar cómo está escrita dicha historia.

Índice

1. Un paseo por uno mismo	9
2. La preparación	11
3. Para lograr un texto literario	15
4. El tiempo de los recuerdos	15
5. Encontrar más ideas	53
6. Los instrumentos útiles	69
7. Decidir el formato literario	75
8. La composición narrativa	85
9. El poema como autobiografía	97
10. La calidad ante todo	103

OTROS TÍTULOS EN ESTA COLECCIÓN

1. ***Curso práctico de poesía***
Un método sencillo para todos los que escriben poesía, o aspiran a escribirla
2. ***Cómo crear personajes de ficción***
Una guía práctica para desarrollar personajes convincentes que atraigan al lector
3. ***El oficio de escritor***
Todos los pasos desde el papel en blanco a la mesa del editor
4. ***Cómo escribir diálogos***
El arte de desarrollar el diálogo en la novela o el cuento
5. ***Cómo narrar una historia***
De la imaginación a la escritura: todos los pasos para convertir una idea en una novela o un relato
6. ***Cómo mejorar un texto literario***
Un manual práctico para dominar las técnicas básicas de la narración
7. ***Escribir sobre uno mismo***
Todas las claves para dar forma literaria al material biográfico
8. ***Escribir poesía***
Las respuestas a los interrogantes que todo poeta se formula
9. ***Cómo se elabora un texto***
Todos los pasos para expresarse por escrito con claridad y corrección
10. ***La escritura como búsqueda***
Una guía para transformar los conflictos internos en material literario
11. ***Escribir para niños***
Todas las claves para escribir lo que los niños quieren leer
12. ***Cómo ambientar un cuento o una novela***
Técnicas y recursos para escribir ficciones creíbles
13. ***Los secretos de la creatividad***
Técnicas para potenciar la imaginación, evitar los bloqueos y plasmar ideas
14. ***Las estrategias del narrador***
Cómo escoger la voz adecuada para que el relato fluya, tenga unidad y atrape al lector
15. ***Cómo escribir textos técnicos o profesionales***
Todas las claves para elaborar informes, cartas y documentos eficaces

16. ***El tiempo en la narración***
Claves para organizar la trama y crear una estructura sólida
17. ***La acción en la narrativa***
Claves para desarrollar escenas clave
18. ***Cómo escribir sobre...***
Guía práctica para redactar crítica, reseñas, ediciones y entrevistas literarias
19. ***La trama del cuento y la novela***
El arte de diseñar un relato completo y coherente
20. ***Cómo encontrar tu estilo literario***
Todas las claves para alcanzar una expresión única
21. ***Cómo crear emoción en la literatura***
Una guía para lograr la mejor expresión de los sentimientos
22. ***Cómo diseñar el conflicto narrativo***
Claves para comprender y encauzar la tensión literaria
23. ***La mirada del escritor***
Cómo encontrar tu Fábrica de Historias
24. ***Escribir teatro***
Una guía práctica para crear textos dramáticos
25. ***Cómo escribir el guión de un cortometraje***
Guía para crear tu propio corto